

160

TAJO

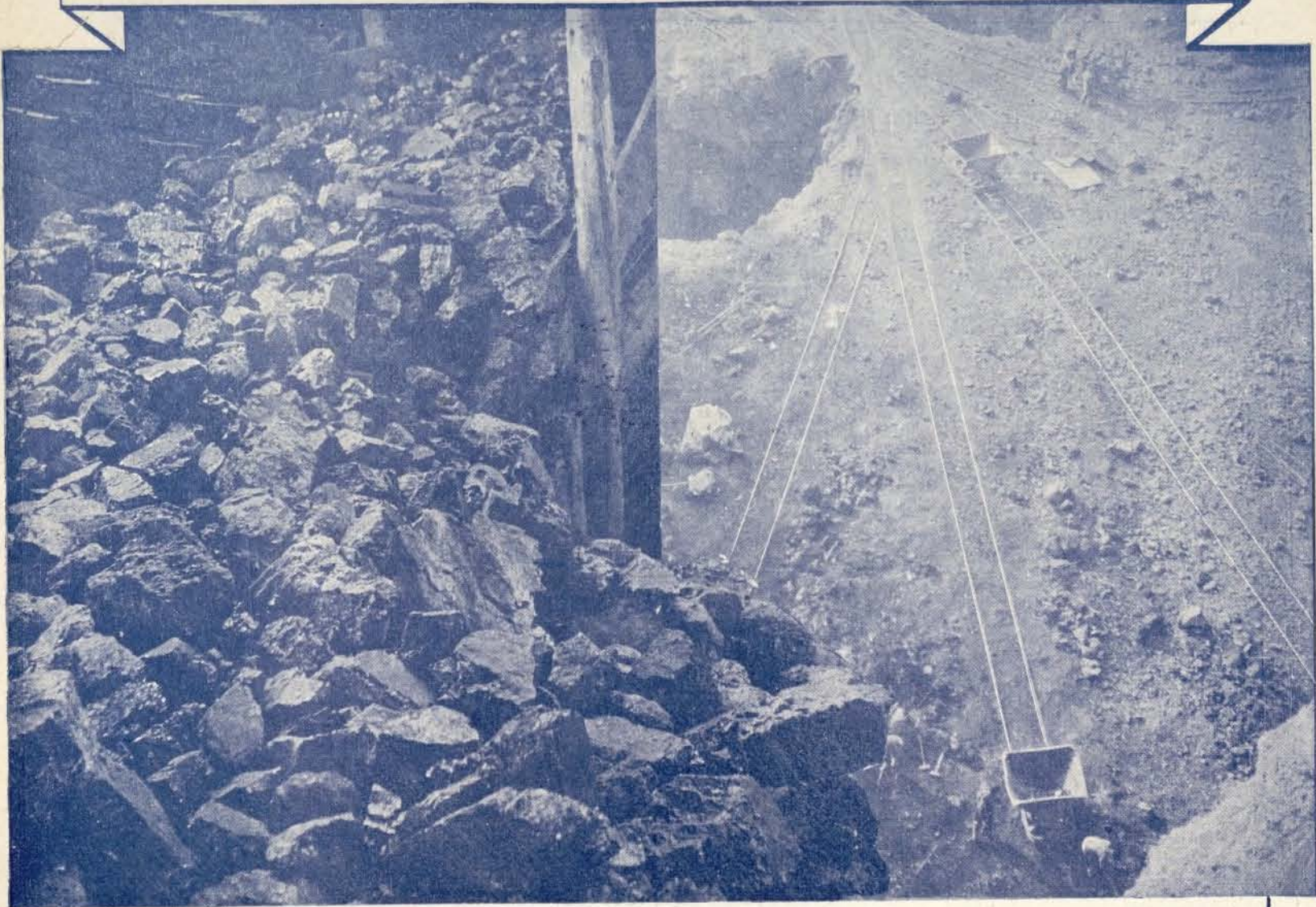
509

160



2
PTS.

EUROPA PUEDE VIVIR POR SI MISMA



Minería española

Las piedras minerales que el esfuerzo español extrae de las entrañas de su suelo, servirán para cimentar su colaboración eficaz en la nueva economía europea.

A-412



CEREBROS Y BRAZOS EUROPEOS PRESERVAN A EUROPA DEL BÓLCHEVISMO

AÑO IV N.º 160

M A D R I D

10 - Julio - 1943

Redacción y Administración:

Alcalá, 128

Apartado 9.040

Teléfono 58192

TAJO

revista
gráfica
seminar

CIUDADANOS INTEGRALES

A lo largo de la historia vuelven a cobrar nueva firmeza principios otrora sustentados y más tarde perdidos en la flaca memoria de los pueblos.

Y traemos esto a colación porque no hace muchas horas partieron para La Granja numerosas centenas de muchachos animosos, que aspiran a merecer las estrellas de oficial, después de haber cursado durante nueve meses los estudios de su carrera. Hoy, el Estado español hace suya la máxima de los latinos cuando decían que «la virtud militar es la mejor que puede tener el ciudadano».

Puede un Estado incrementar la cultura, la civilización, la urbanización, el logro de la máxima riqueza, que todo ello se vendrá abajo, como castillo de naipes, si no posee en sus ciudadanos el ánimo valeroso y castrense, dispuesto y adiestrado, que levanta en pie de guerra a un pueblo para la defensa de su honor o de su suelo, de su altar o de su hogar.

España ha sido recientemente un testigo de mayor excepción en cuanto al valor decisivo que en los inciertos vaivenes de una campaña pueden aportar las alevas improvisadas de oficiales cultos. Diganlo aquellas hornadas de Alféreces provisionales que invadían periódicamente, como oleadas heroicas, los puestos de combate del ejército de Franco, alegre la mirada y resuelto el ánimo a la conquista de la victoria, con desprecio de la vida.

¿Quién osaría comparar esta continua tensión, esta perenne tarea del estudiante actual, con la vida licenciosa y pícara del estudiante, del «señorito» de antaño? No es, felizmente, en las aulas donde puede adaptar su muella existencia la representación parasitaria del «señorito» ancestral.

Las últimas generaciones estudiantiles mostraron ya claramente sus hondas preocupaciones políticas, propias de verdaderos ciudadanos, en aquel ambiente holgazán, picaresco y despreocupado. Pero en la hora presente, las generaciones universitarias, que se redimieron con el bautismo de sangre, fecundador del verbo de José Antonio, tienen derecho al título de la ciudadanía integral, como máximo honor patrio, ya que unen a la máxima utilidad y heroísmo, el mayor desprendimiento personal, el de quienes quieren vivir como ciudadanos y están dispuestos a morir como guerreros.



SUMARIO

Nuestra portada: La eminente actriz
MAIJA FERNANDA LADRON DE
GUEYARA, protagonista de «Rosas
de otoño», la película de «Cifesa».
El balcón de la casa de enfrente,
por ALVARO BARTOLOME.
Los japoneses y la industria bacala-
dera, por DOMENECH IBARRA.
«Amparito Rivelles», «Fernando F.
de Córdoba» y «Miguel Pozanco»,
por BREMON SANCHEZ.
El cine norteamericano, por F. MEN-
DEZ LEITE.
«El poeta ante su obra».
Actualidad literaria, por JOSE SANZ
Y DIAZ.
«Vosotros y el Mago Merlin».
Reseña histórica de la fiesta de toros,
por A. DIAZ-CANABATE.
Biografía de toreros célebres, por
DENDARIENA.

Actualidad nacional y extranjera



El Ministro de la Gobernación, camarada Blas Pérez González, durante su visita a un Instituto de Puericultura.

Deporte y Patria son afines en la jerarquía militante del general Ginescu, Ministro del Aire de Rumania y generoso participador en la justiciera liberación del Este.



Grieg, mago sereno de la melodía, acaba de poner la exactitud de un siglo sobre sus cabellos.



La guerra en Rusia.



El balcón de la casa de enfrente

Por ALVARO BARTOLOMÉ

Ya por el mes de mayo Galicia empieza a desenvolver sus joyas —las afiligranadas torres de la Catedral compostelana, por ejemplo— del algodón grisáceo de las nubes que durante la invernada las guardó amorosamente. Ya los días son claros, y la bendición del sol, que también llega a estas tierras, hace lucir los verdes de sus campos y las candidas puntillas de las olas que gozaron de la bienaventuranza de venir a morir en su litoral. Ya en las «corredoiras» comienzan a hacerse compactas las insistentes rodadas de las chirriantes carretas aldeanas, y a las bardas de todas las heredades se asoman, con curiosidad de colegialas escapadas, flores que saben alzar su perfume sobre el sempiterno aroma limpio de prados recién llovados.

En este mayo del año de gracia de 1589 La Coruña estaba —podéis imaginarlo, luego de reír la aparente paradoja— a mucha más distancia que ahora de la por entonces flamante Villa y Corte. Sin embargo, la sombra de las cuatro torres de El Escorial se proyectaba sobre toda la rosa de los vientos patrios, con ser entonces tan dilatados, y marcaban los rumbos capitales del humano poderío y del impetu español.

También en La Coruña se había sabido el reciente desastre de la Invencible, y ello sería tema de conversación en los distintos centros de reunión de la sociedad local y en aquellas tertulias domésticas, olorosas a soconusco, en las que, al mencionar a Su Católica Majestad el Rey (q. D. g.), todos los presentes componían una figura de minué al saludar respetuosamente la augusta invocación.

Pero luego —y antes— de disueltas cada tarde estas reuniones, todo se esfumaba en la sencilla paz del vivir de entonces. La Invencible, Su Católica Majestad, las Indias mismas, todo era inconcreto y remoto, a la vez fabuloso y evidente, y lo único cierto es que era verdaderamente una delicia ir dando un pausado paseo de regreso a casa y gozando de este adelanto de la grata tibieza del estío.

He aquí al matrimonio Rocamunde, escoltando la pollada de sus hijos, bordear el malecón en la tarde del 3 de mayo de 1589, es decir, un día y un matrimonio como cualquier otro. Fijaos en ella, en la madre, doña María Pita, con la graciosa gravedad de los treinta años de entonces —¡tan distintos a los de ahora!—, y denotando, en todo —su porte, su serenidad y la mesura de sus ademanes—, ser un acabado y tranquilo producto de hogar y templo. En fin, lector: una señora de 1589.

Llegados a su casa, y encendidas las candelas, que apenas convertirían en penumbra la obscuridad de las piezas, dispondría todo para la cena, bendeciría la mesa y, luego de ayudar a acostar y rezar a sus pequeños, quedaría un rato de velada junto a su esposo, afanada en la labor de turno. Y un sereno día más.

Pero he aquí que en el amanecer del siguiente —4 de mayo—, algo tremendo turba esta paz, y un estruendo de artillería les zarandeando en su alcoba. Desde la gran balconada del hogar de los Rocamunde, hasta entonces abierta a un mar tranquilo, se puede distinguir, aún entre la duermela de la temprana hora, un sinfín de navíos coronados por el humo de las descargas. Entre la confusión de estos momentos, algo permanece claro e imperativo: el deber, y todos los coruñeses, enarbolando toscas escopetas de caza los mejor pertrechados, acuden a las murallas. Y entre ellos, Gregorio Rocamunde. Ya han logrado poner pie en las asombradas playas los primeros destacamentos de Drake, el corsario militarizado por el desenfado de Isabel de Inglaterra, y la sorpresa y el número parecen ser los factores que han de decidir el asalto. María Pita aparece, como una sonámbula, al lado de su esposo. ¿Qué incógnita razón le ha movido a no cobijarse bajo los colchones, a desentenderse de su casa y sus hijos y a correr a las barricadas? No podría nunca habérselo dicho ella misma. Sólo sabe que algo irresistible la obligó a correr al lado de los que pelean, y gritar voces de aliento, y dar el precioso don de sus cuidados maternales y la caridad de sus manos blancas a los que iban cayendo.

Pronto es su propio marido quien recibe, a su lado, una herida mortal, y transfigurada, iluminada, sin detenerse a llorar, recoge la ingenua espada que aquel valiente oponía a los arcabuces ingleses, y se lanza sobre un infante enemigo que intentaba clavar la bandera británica en lo alto de la muralla...

Nunca, nunca después podrá explicarse «aquello», ni razonar su actitud. Jamás se imaginaria que fuese precisamente su gesto la clave, lo decisivo en aquella jornada, lo que enardeciese al puñado de españoles que aún resistían y les hiciera producir prodigios hasta ver reembarcar, derrotados, a los asaltantes.

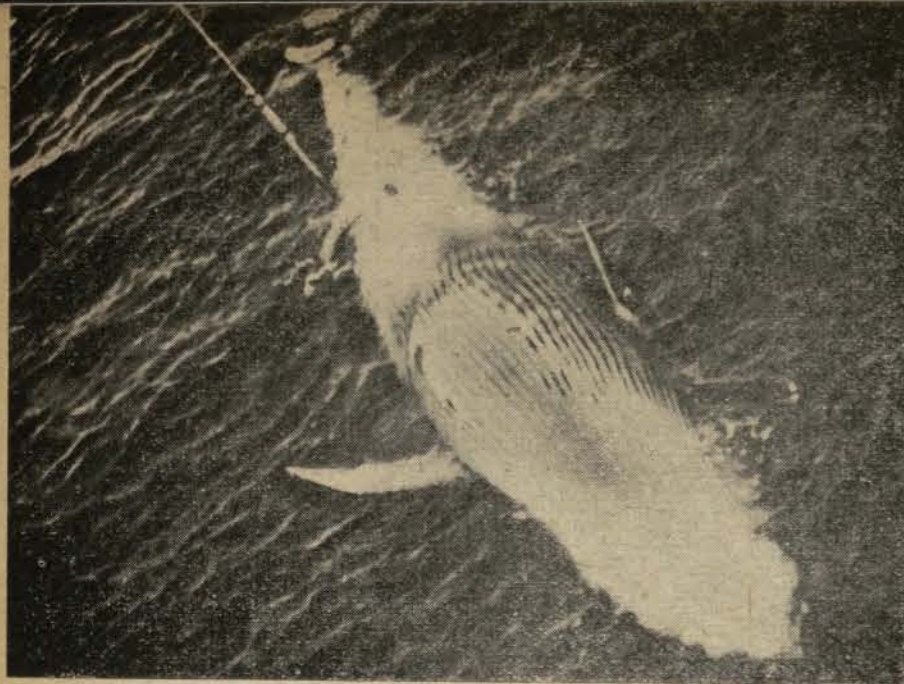
¡Y qué extraño y difícil reanudar su habitual vida recoleta, luego de este episodio! Ella hubiera querido ser únicamente la viuda entregada al culto del ausente en sus hijos. ¡Cómo debió turbar su candidez el verse convertida en heroína! Y aún mucho más cuando, hasta el retiro de su casa silenciosa, donde quiso encerrar su soledad y su recuerdo y ser olvidada, vino a buscarla desde la Corte el Real despacho por el que se le confería el grado y haber de alférez de los Ejércitos, en reconocimiento a los servicios prestados a la Patria.

Muchos mayos vinieron después a ilusionar la campiña gallega y a transcurrir bajo los balcones de María Pita. Y si ahora la veis apoyada en la baranda y dejando flotar alguna desprendida guedeja al «airecillo mareiro», mientras alista vigilante el jugar de sus hijos en la renacida paz de la playa, es porque siente como si en el cé-



firo le llegase el mensaje y la caricia del amado.

Lector amigo: Ya se va a retirar de su mirador la enlutada silueta de María Pita. Antes de que caiga el visillo y tú vuelvas la página, te invito a meditar un poco en lo extraordinario de este destino de una mujer de su casa. Fíjate en que todo transcurrió en el año 1589, en una capital española, en el seno de una familia vulgar, y tuvo por protagonista una dama sin relieve hasta entonces y que solamente abrió un paréntesis en sus quehaceres domésticos y sus habituales novenas, para decidir una batalla.



Clavado el arpón, la ballena huye, y resulta al buque arponero difícil la persecución. En ocasiones, el cetáceo suele atacar entonces y resulta peligrosa en extremo la caza, por lo que los buques van provistos de un cañón lanza arpones.

El Japón se apoderó de la industria ballenera mundial, valuada en cien millones de dólares.

Aprovechándose, inicialmente, de la guerra que existía en los dos hemisferios, el Imperio del Sol Naciente se ha abierto paso hasta colocarse en la posición de principal competidor en la guerra era, ocasionada por la carestía de grasas y aceites en Europa y en el mundo en general.

El Japón se llevó más de la mitad del negocio —que ahora es tres veces más grande que cuando los Estados Unidos lo poseían— y está en camino de apoderarse del resto.

El aceite de ballena es oro; oro flotante para el Japón. Apenas si una gota de este aceite llega a su territorio; pero lo vende en el extranjero, en el mercado mundial, donde produce dinero para comprar hierro, petróleo, gasolina y una variedad de materias primas importadas, que son muy necesarias para su expansión imperial en el oriente de Asia.

Las grandes «fábricas flotantes» del Japón, pintadas de negro y blanco, abundaban en aguas del Antártico, región más nueva para los balleneros. Verdaderamente, eran tantos los barcos japoneses en los mares del Polo Sur, que entre los balleneros de otras nacionalidades era dicho común que «las ballenas ahora resoytan muy pulcramente antes de escupir». Y con ello hacían referencia a la limpieza y cuidado de los barcos-fábricas nipones.

Cinco balleneros en Tokio

En los grandes astilleros de Tokio, últimamente, había cinco balleneros nuevos o renovados en los diques secos. Cada uno sería convertido en una fábrica de aceite para la flota del Antártico, completo, con toda la maquinaria que se necesita para izar a bordo los enarques cetáceos, para cortarlos y hervirlos.

En Osaka, puesto donde está la matriz de tres grandes compañías balleneras asociadas, los industriales pueden llegar a producir aceite de ballena a 45 dólares la tonelada. El precio más bajo a que otras compañías pueden hacerlo es a 60 dólares la tonelada.

Ayudadas por jornales reducidos, por las generosas subvenciones de su Gobierno y por la guerra europea, las compañías japonesas llevaron a sus competidores a una situación peligrosa, incluso a los Estados Unidos.

Cuando empezó la guerra europea actual, Inglaterra, Noruega, Alemania y el Japón dominaban el 90 por 100 de la industria ballenera mundial. Estados Unidos, en aquella época tenía dos grandes compañías en el Antártico. La flota combinada de todas esas naciones ascendía a 43 buques-fábricas y 411 buques arponeros.

Alemania tenía una nueva y hermosa flota en el Antártico, pero fue bloqueada por Inglaterra y aún lo sigue siendo. Más tarde, la flota noruega quedó huérfana debido al azar de la guerra en Europa. Actualmente una reducida flota combinada de ingleses y noruegos está produciendo menos de la mitad de la producción mundial, y el Japón, habiendo cubierto rápidamente el hueco dejado por Alemania, resultó ganancioso con otras restricciones y dominó el porcentaje restante de este negocio.

Anualmente se cazan ballenas por valor de cuarenta millones de dólares. Quinientas mil ballenas han sido sacadas de los mares

LOS JAPONESES HAN DOMINADO LA

durante los últimos veinte años, número mayor que las logradas en los ocho siglos transcurridos desde que principió la industria.

Estados Unidos tuvo 735 barcos

Cuando la industria ballenera era el premio y patrimonio de los Estados Unidos —en ese pintoresco cuarto de siglo de 1835 a 1860— la flota ballenera yanqui tenía un total de 735 barcos, que enarbolaban la bandera de las barras y estrellas en todos los mares. Hoy, sólo en un mar ondea la bandera norteamericana.

La presión ejercida por la competencia japonesa fue un factor esencial en el desplazamiento de Estados Unidos, según dicen los balleneros más importantes. Los dos compañías norteamericanas en el Antártico han sido forzadas a suspender sus operaciones, y por lo menos dos campamentos en la costa de Alaska han sido abandonados.

El único navío de los Estados Unidos que aún persigue a las ballenas mide 31 metros, y el arponero «Gleaner», que las caza frente a las costas del Pacífico, a 400 kilómetros al norte de la Puerta de Oro de San Francisco. El buque tiene su base cerca de Eureka, en la bahía de Humboldt (California), último puesto avanzado de la industria ballenera yanqui, única estación costera de este negocio que tienen los Estados Unidos.

Japón persigue a «Moby Dick» —sobrenombre que daban los balleneros yanquis al cetáceo— como nunca lo había hecho. En la vasta región al sur del paralelo 40, que comprende las aguas del Polo Sur, toca a Australia, llega a 5 grados de Africa del Sur y corta a través de la punta de la península formada por la parte inferior de América del Sur, la caza de ballenas en alta mar, sin ayuda de estaciones costeras, se lleva a cabo en la temporada del 8 de diciembre al 7 de marzo, en una escala sin precedente.



El cetáceo ha muerto. En ocasiones, la agonía dura varios días y el seguro. Del arpón pende la bandera, que indica la nacionalidad del respetado por los balleneros, en un derecho

INDUSTRIA BALLENERA MUNDIAL

Los arponeros

Cada fábrica flotante es un barco-madre que tiene una flotilla de cinco o más arponeros de 31 metros de eslora, y cada uno de éstos está armado de un cañón para disparar arpones, que llevan a proa.

Tan pronto se caza una ballena, la tripulación que la atrapa clava una bandera en la piel del mamífero como señal, y sigue en busca de otro. Al finalizar el día, cada arponero reúne sus presas flotantes y las remolca hasta el buque. A los cetáceos se les iza a bordo a través de una puerta grandiosa en la popa y sobre cubierta se les convierte en aceite.

De las 450.000 toneladas anuales de aceite, artículo sumamente valioso tanto en la paz como en la guerra, Alemania e Inglaterra, países donde más falta hacen las grasas, consumieron casi toda la producción mundial, hasta el comienzo de la guerra europea. Ahora todo ese tonelaje va a dar a Inglaterra, donde casi todo es convertido en jabón, margarina y glicerina, para poderosos explosivos empleados en la defensa del Imperio.

Japón inició su competencia en la región del Polo Sur hace siete años, con un solo barco-fábrica. Hacia 1936 la flota ballenera nipona en el Antártico ya había aumentado en seis buques-madres modernos, cuatro estaciones costeras de primera clase y 55 arponeros.

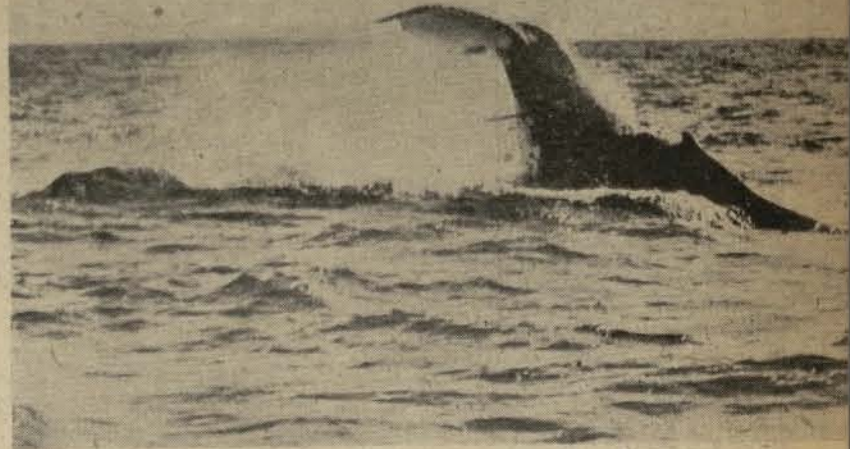
16 barcos-fábricas

Para la temporada de 1939 a 1940 el Gobierno japonés concedió la licencia de diez barcos-fábricas y a 85 arponeros para trabajar en las aguas situadas al sur del paralelo 40.

Ahora, con 16 barcos-fábricas en el Antártico, auxiliados por más de 100 arponeros, la última temporada de 1940 a 1941 fue la



ponero ha de continuar su labor, abandonando esta presa que ya es zador o la entidad a que pertenece. Esta propiedad es absolutamente aritmo que regula la costumbre marinera.



He aquí una estación ballenera, donde los cetáceos son despedazados y pronto se transforman en materias primas para diversas industrias: carne congelada, grasas, pieles. Después se transportan a las metrópolis para su explotación. Cinco ballenas hay en el muelle esencial y otra está en el agua. Estas operaciones de transformación también se hace en los buques-fábricas cuando se opera lejos de estas estaciones balleneras.

de mayor importancia para el Japón, que dominó el mercado mundial con su industria.

Las ballenas del Antártico, además de proporcionar aceite que ayuda a la industria bélica nipona, suministra carne que, congelada, es embarcada desde los mares polares del Sur hacia el Japón a bordo de buques rápidos con frigoríficos, que llegan a la metrópoli antes que la flota ballenera. El consumo de carne de ballena está protegido y fomentado por el Gobierno japonés, como medida de urgencia, a fin de conservar la carne de ternera, vaca y cerdo para los soldados japoneses en el continente asiático y en otros frentes.

Las amas de casa japonesas compran la carne cruda en las pescaderías. También se vende en latas de conservas en los establecimientos de comestibles. En restaurantes japoneses y comedores populares, en las estaciones ferroviarias y en todos los lugares de reunión y consumo, se propagan o se incluyen en la minuta platos de carne de ballena como sustituto de la normal. «Comida de Política Nacional. Muy buena. 15 sen.»

«Moby Dick» también cede su piel para la causa japonesa en China. Los cueros de ballena se utilizan como sustituto, en tanto que el Ejército nipón emplea los cueros resistentes de otros animales para el armamento y equipo usado en el campo de batalla.

Seis de las grandes compañías balleneras del Japón han organizado la «Compañía de Industria Acuática Kyoritsu» y establecido fábricas para la preparación de cueros de ballena. En las tiendas de los barrios comerciales de Tokio, Yokohama, Kobe, y hasta en la antigua Kioto, se pueden comprar calzados, cinturones, maletas, bolsos y zurrones hechos con piel de ballena.

Fueron los Estados Unidos quien enseñó a los japoneses el negocio de la ballenería moderna. Los yanquis emplearon personal nipón en las primeras bases balleneras establecidas en el Oriente, y centenares de japoneses navegaban a bordo de buques norteamericanos. Después regresaron a su patria, y conocían los secretos de esta industria para ellos ignorada. Los japoneses son muy rápidos para aprender y rápidos para convertir en realidad una industria desconocida, que hoy es instrumento impasible de cambio extranjero y economía internacional.

La guerra en el Pacífico

Al extenderse la guerra al Pacífico, la caza de la ballena ha decrecido. Los buques son necesarios para aprovisionamientos de índole más importante; hay continentes bloqueados, islas amenazadas de muerte por consunción. Y los antiguos arponeros se emplean para la guerra. Fueron desplazados de los mares del Sur los japoneses; pero, después, el empuje de sus soldados, llevó sus bases a tierras próximas, y de nuevo algunos arponeros trabajan para el Imperio de Oriente. Los ingleses, noruegos, australianos y yanquis, unidos, procuran entorpecer la labor de los japoneses en aquellas aguas. Pero no han desaparecido como la flota alemana.

DOMENECH IBARRA

Telescopio

"Los Misterios de Niza" en vez de los "Misterios de París"

Todo el mundo se preguntaba en Francia por qué «Los misterios de París» se ruedan en Niza y no en París, como su título hacía pensar. Y recientemente acaba de descubrirse que «La vida de la Bohème» tiene la culpa.

Para hacer unas escenas que tardarían 35 segundos en ser proyectadas en la pantalla, Marcel L. Herbiere hizo reconstruir en los estudios de la Victorine los rincones más populares de Pa-

ris. El productor protestó de tamaño gasto, que reputaba inútil y que ascendía a la friolera de cinco millones de francos.

Cuando se preguntaba si estos 35 segundos de «La vida de la Bohème» no serían desastrosos para su bolsillo, Marcel L. Herbiere le interpelló con esta idea genial:

—¿Usted quiere amortizar el capital? Entonces ruéde en estos mismos decorados «Los misterios de París».

Y así se ha hecho. Por eso es por lo que el director Baroncelli y su equipo se han instalado en Niza.

Una voz famosa y un rostro de incógnito

Casi todas las chicas que «doblaban» a las famosas «estrellas» de cine americanas han acabado ellas mismas por ser también luminarias de ese mismo cielo. Tal es el caso de Michele Alfa, Renée Dary y otras muchas, que salieron del anonimato para ir a hacer compañía a sus voces ya célebres.

Todas ellas, como decimos, acabaron por incorporarse como actrices al cinema; pero quedaba una tan sólo, de la que se conocía solamente su voz de oro injertada en las gargantas de Olivia de Havilland, Ginger Rogers, Katherine Hepburn, Priscilla Lane, Anne Shirley, Anita Louise y Margaret Sullavan.

Y he aquí que, de sopetón, las últimas noticias de Francia nos traen la novedad de que Mony Dalmés —que tal es el nombre de la reina de las «dobleuses» francesas— va a aparecer próximamente en la pantalla, ya que no sólo es poseedora de una bonita voz, sino también de una bonita figura y agradable rostro.

Con esto, y con que sepa callar a tiempo, ya tiene su carrera asegurada.

Se estrena en Nueva York la película cumbre de la temporada

Durante cerca de tres meses, el imponente vestíbulo del famoso teatro Capitol, en Broadway, ha ostentado un enorme cartel que rezaba así: «No hay otra igual».

Se trataba del más reciente alarde de la cinematografía americana, «Hidalgo de los mares», que al decir de la crítica de aquel país, es una de las películas que han de ver y disfrutar millones de personas. Hay que convenir en que un film que se mantiene durante cerca de tres meses en un teatro con capacidad para cinco mil personas, no le va en zaga ni al famoso «Lo que el viento se llevó», que hasta ahora detentaba todos los records de exhibición.

«Hidalgo de los mares» es la historia de las aspiraciones de un hombre y de las tradiciones de una nación. Noel Coward es el hombre e Inglaterra es la nación. Hacia muchos años Noel Coward había deseado escribir una historia naval ensalzando el valor de los hombres que navegan en

los mares en tiempos de guerra y en tiempos de paz. Gran dramaturgo y actor —entre otras obras de mérito recordarán ustedes «Cabalgata», dicen que se sintió impulsado como nunca a realizar su aspiración cuando oyó la historia de las aventuras de lord Louis Mountbatten, organizador de los actuales «comandos».

La culminación de este empeño es «Hidalgo de los mares», la historia de un navío desde el día de su botadura hasta el momento de su destrucción, en una batalla con las fuerzas aéreas alemanas en las costas de la isla de Creta.

Esta película hizo posible también la realización de otro deseo de Coward: el producir y dirigir una cinta de argumento propio. El resultado es una notable película digna de figurar entre las obras maestras del cinema. Y Coward es aún más que autor, director y productor: él mismo compuso la música para «Hidalgo de los mares», y en ella encarna el papel principal, en su caracterización del capitán Kinross.

A la edad de cuarenta y tres años, Noel Coward cuenta con muchos años de experiencia como autor, productor, compositor y actor de teatro. Nacido en Teddington (Inglaterra), el 16 de diciembre de 1899, hizo su primera aparición en las tablas en 1910 en una obra infantil. Y desde entonces ha estado actuando y escribiendo.

Su versatilidad le ha valido una enorme fama; pero, más que eso, lo que le ha ganado la admiración de todos los públicos del orbe, ha sido su personalísimo estilo de actuar, su diálogo preciso su brillante ingenio y su sátira mordaz.

La «sirena que canta» es el calificativo que Hollywood ha asignado a esta nueva Cenicienta de la pantalla. Su nombre es Ann Ayars, y de la noche a la mañana se convirtió, por obra y gracia del fallecido W. S. Van Dyke, en «estrella» cinematográfica. Ann es hija de dos músicos —Irurino y Martha Pellicciotti—, y desde que tenía cinco años de edad ya daba conciertos de piano. Además de una belleza poco común, Ann Ayars es poseedora de una hermosísima voz de contralto.



Una escena de «Amado mundo», el film alemán que protagonizan Brigitte Horney y Willy Fritsch.

«El limpiador» del cielo de Hollywood

Presentamos al lector a Hy Beery, que desempeña el novel oficio de «limpiar el cielo».

Este sujeto, con un nombre de pila tan singular, tiene también uno de los empleos más pintorescos de Hollywood: trabaja en los estudios de Hal Roach, y está encargado de que el cielo esté siempre limpio y sin mácula.

Uno de sus más recientes trabajos fué en «Yanquis a la vista». Durante ocho horas, todos los días, tenía que vigilar que el cielo que circunda el enorme acorazado de la película estuviese limpio y despejado.

Desde luego, no se trataba del cielo de verdad—ni el mismo Hal Roach se atrevería a tanto—, sino del gigantesco «ciclo-rama» salpicado de nubes que rodeaba por completo el plató.

Después de cada toma, Hy, montado en su camioneta, llena de artefactos, inspeccionaba cada metro de lona para estar seguro de que toda ella ofrecía un uniforme color azul de cielo, y que no hubie-

se ningún desgarrón o arrugas que estropeasen el ambiente de realismo de la escena.

Siempre que observaba una decoloración en la lona, afinzaba su escalera y, armado de una brocha, aplicaba los toques necesarios.

No cabe duda que si mienras Hy siga en los estudios de Roach el cielo permanecerá perfecto. Hy asegura que desde que se ha convertido en «limpiador del cielo» encuentra muy poco interesante su profesión habitual de pintor de brocha gorda.

3 documentales premiados en Francia

Recientemente se han distribuido en Francia algunos premios a los mejores films documentales del año. A Marcel Ichac ha correspondido un premio, por la realización de «Al asalto de las agujas del diablo». Georges Rouquier mereció otro premio, por su documental «Le Tonnelier», y asimismo fué premiado el corto metraje «Rodin», basado en la obra artística de este escultor.



cinematográfico

La ex mujer de Cary Grant se casa por cuarta vez

Bárbara Hutton, la famosa heredera norteamericana, acaba de emprender la cuarta aventura matrimonial.

A la edad de treinta y un años quiere detentar el «récord» de matrimonios y divorcios relámpagos. Hace sólo algunos meses acababa de obtener el divorcio del aristócrata danés conde de Revenlow, cuando se anunciaba su casamiento con el actor cinematográfico Cary Grant.

Al cabo de unas semanas, Bárbara Hutton tomaba un avión para Reno y se divorciaba del flamante esposo para unirse nuevamente en matrimonio con un bailarín profesional, el polaco Serge Bathory, que aparte de sus dotes coreográficos, pretende ser descendiente de Enrique III, rey de Polonia.

La millonaria ha declarado a los periodistas que, «al fin, este matrimonio colma todos sus sueños de felicidad». Pero la Prensa americana señala maliciosamente el hecho de que estas fueron las mismas palabras que Bárbara pronunció en sus anteriores casamientos. Y añaden, que lo mismo que el precio único en sus establecimientos comerciales, la Hutton ha encontrado también la fórmula de felicidad.

El «doble» del «actor» de cine Winston Churchill

Durante su permanencia en Washington, el primer ministro británico, Winston Churchill, asistió a la proyección de un film de guerra en el que el propio Churchill interpreta uno de los papeles principales. La caracterización fué confiada al abogado Dudley Field Malone, por su parecido extraordinario con el político-inglés. Tan acusada es esta semejanza física, que al serle presentado, Churchill le dijo:

—Hermano, ¿dónde has estado durante toda mi vida?

Otro de los papeles importantes del film es el asignado a Joseph Davies, embajador de los Estados Unidos en Moscú. Aunque también fue doblado por un actor profesional, Davies asistió en Hollywood a todos los rodajes, para hacer respetar la verdad histórica.

Pero la verdad de Hollywood es siempre muy elástica. Y dígalos sino el propio Churchill, que exclamó al salir de la proyección citada:

—Lord Chilton va a ponerse furioso cuando se vea como un viejo aristócrata que no sabe más que jugar al billar. Porque es precisamente un juego por el que siente horror...

La autora de «Rebeca» acusada de robo

Estos días, la Prensa portuguesa recoge la actualidad periodística en la América española. Se trata, nada menos, que de un escándalo al que el cine ha prestado su máxima envergadura. Y es que, de no haber realizado Hitchcock esa maravillosa película que tuvo a la novela de Daphne du Maurier por tema, hoy esta acusación de plagio literario apenas habría despertado eco en la Prensa del mismo país de donde la acusa-

ción ha partido. Un crítico literario de Buenos Aires, Alvaro Lins, dice haber descubierto que la famosa «Rebeca» no es más que un plagio escandaloso de la novela de una escritora brasileña, Carolina Nabuco. Según afirma Alvaro Lins, ésta envió el manuscrito de su novela, a la que tituló «Sucesora», a unos editores de los Estados Unidos, los que al cabo de unos meses le contestaron en el sentido de que ellos no podían publicar la novela, pero que la habían remitido a Londres, donde esperaban encontrar un editor a quien interesase la publicación de la citada obra.

Pasaron muchos meses y la escritora llegó a la conclusión de que la obra no había interesado tampoco a los editores londinenses. Pero he aquí que en

esta misma época aparece en Londres la «Rebeca» de Daphne Maurier, que obtiene un éxito resonante. Colaboradora mediocre de revistas de menor cuantía, la presunta autora de «Rebeca», de la noche a la mañana, se convierte en la novelista más popular de su época.

El crítico argentino asegura que las dos primeras partes de «Rebeca» —consideradas únicamente por la crítica como una obra maestra de estilo y de psicología— pertenecen a la novela de Carolina Nabuco, y sólo el final de la obra, de estilo pésimo y folletinesco, se debe a la pluma de Daphne du Maurier.

Se anuncia que va a incoarse un proceso ante los Tribunales, en el que se aportarán toda clase de documentos y pruebas al efecto.

Jeannete dice que no le tiene miedo al agua. Y demuestra su valentía zambulléndose diariamente en su piscina a las seis de la mañana. Jeannete Mac Donall ha terminado hace poco «I married an angel» (Me casé con un ángel), nueva película musical, con Nelson Eddy.



El modernismo es una, coquetería más, debido a la influencia de la mujer.
 "Mujer y amor no dejarán nunca de rimar",
 es el saludo confidencial de AMPARITO RIVELLES



—Me encanta mi hogar pequeño, con mucha luz natural y artificial—dice Amparito.

Ternura. Así podría titularse una biografía destinada a perfilar en azul —matiz de la delicadeza— el sugestivo temperamento de Amparito Rivelles, «la actriz del gesto de seda», artista desde antes de nacer, en el derecho de tener por padres a María Fernanda y Rafael, espíritu y personalidad de las más selectas creaciones de nuestro teatro. De su madre heredó el señorío, esa fluente elegancia de gesto, actitud, frases y dicción que le llevaron al lugar preeminente de nuestra inolvidable doña María; de su padre, el temperamento, la inflexión y la expresión distinguida.

En la Ciudad Jardín de Prensa y Bellas Artes, extrarradio de Madrid, en uno de esos chalets que más adelante nos describe, nació Amparito. A los ocho días, en cuna de brazos, pisaba el escenario por primera vez, abijada de mimos de toda la compañía.

Niña ya, tuvo ostensible desdén hacia las muñecas a la vez que afanes de convivencia con lo desenvuelto, obteniendo, incluso, premio en original concurso de «crompe cristales» entre chicos. Con motivo de resonante beneficio en Valencia, la presenta su padre, de la mano, en escena a los cinco años. Ha de decir: «Teresa, Teresa, la comida para papá». Un «paparapá», en gracioso equívoco, la proporciona la unanimidad del primer aplauso. Y como culminación infantil de lo anecdótico, el episodio de «lucha libre de peso pluma», con motivo de la extracción de diente de leche. ¿Cómo sería la «epopeyita» que todavía no la ha olvidado!

Luce en su muñeca una exótica pulsera de fantasía. Su traje estampado la siluetea e impregna de gracia, realzando la suya propia.

—Mi mayor ilusión es haber nacido mujer. No renunciaría a tan estupendo derecho. ¿No te parece que somos la suma total de los encantos de la vida? El modernismo es una coquetería más de nuestra feminidad, aun cuando muchas no se atrevan a confesarlo. Me encanta un hogar pequeño, con mucha luz natural y artificial; de ventanas amplias, con su poquito de jardín; toda la planta baja destinada a «diving», con chimenea y sillones muy cómodos; cocina muy mona, limpia, clara, y coquetón cuarto de niños. Presidida las habitaciones por un elegante desorden, con muchas flores y jarrones. Que no falte un cochecito a la puerta. Me encantan las flores, como ves, y los pájaros; todo, desde el canario al cuervo, con la negra noche de su plumaje brillante y su indescifrable expresión de acecho; esto, sin duda, porque me siento atraída por lo desconocido y observo palpita en su línea maravillosa.

Ahora el tema es el cine.

—Mi mejor película, «Deliciosamente tontos». Para mí el personaje fué una sorpresa, pues al principio creí que no me iba. Soy la más exigente de mis críticos, y siempre me parece que he podido hacerlo mejor. Creo con sinceridad que la ambición noble en arte es un deber, y el que para sí confiesa que ha llegado, corre el riesgo de no avanzar más. Cultivo el deporte y me encanta el contacto con el agua.

—Teatro... Cine... ¡Tan distintos! Es más difícil entrar en situación en el segundo, pues suele ocurrir que el supuesto interlocutor no sea otro que la cámara misma; falta el público; ensayo y actuación son simultáneos, y el director, que mide hasta tus pasos y espía el menor de tus gestos, te resta personalidad. Luego, ¡el aplauso!, champagne del éxito. En el teatro, el personaje que hice más a gusto fué, en «Canción», el de la Macilenta. Por cierto, que conseguí vencer la antipatía con que le vi al principio, debido al cambio de voz exigido por su métrica de altura —convendrás conmigo en que Ochoaíta, tres veces laureado, es un magnífico poeta—, me dejaba siempre, como premio, la opacidad.

¡Cómo omitir los nombres de María Fernanda y Rafael!

—¡Hablarte de mis padres! ¡Cómo me satisface! No te reserves, en este aspecto, ni una palabra; ni una... Mi madre, sobresaliente en todo. ¡Guapa, vaya! ¡Mucho! Femenina en la ternura del dolor y artista en la sinceridad de la emoción. Capaz de hacer un alma de cada personaje y de cada alma la verdad de una emoción escénica. Mi padre es un aristócrata de la personalidad hacia el Arte, que no hace, sino que, mejor aún, vive y defiende hasta en el impecable modo de sus corbatas. Soy la primera de sus admiradoras, que te conste.

Asegura Amparito que se va a dedicar a terminar un delicioso guión, que ya ha iniciado, en colaboración con Alfredo Mayo: acción en Luna de miel, hipotético país del reino de la intimidad, donde, en el momento oportuno, surgirá la gloria de un hijo. Que comience lo más pronto posible el primer plano.

«Malvaloca», la magnífica obra quinteriana, ha reunido, una vez más, ante la cámara a Alfredo Mayo y Amparito, como el azahar los unirá muy pronto ante el altar para toda la vida.



"Después de haber sido actor en el drama de nuestra Gloriosa Cruzada, sería imposible decir cuál fué la emoción más intensa de mi vida", afirma FERNANDO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

Con el relato de la vida de Fernández de Córdoba podría hacerse un espléndido guión, a base de dos valores argumentales: apasionamiento y tesón. Por título: «El hombre que tuvo por maestra a la vida».

Hito de alma y estatura; madrileño, por cuna y temperamento; castellano, de voz ductil y convicciones austeras; decidido, tenaz e impulsivo; de inteligencia diáfana y sociabilidad innata, supo desde sus albores lo que significa la orfandad. Mejor; las rocas, cuanto más batidas, más se arisan para recogida de espumas y sol, y las heridas, al cicatrizar, pasan a ser heráldica del corazón que supo merecerlas.

—A los once meses me dió por familia mi orfandad, la de mi primo Eduardo Palacio valdes. Una niñez triste, nostálgica retráida, me preparó juventud ansiosa, exigente para mi mismo, saturada de ímpetu, vehemencia y firmeza, encauzando mi actividad hacia estudios castrenses, por los que sentí y siento verdadera vocación, tanta como hacia la escena y el periodismo. A los veinte años me franqueó Manolo González, «aristócrata de la naturalidad», la puerta grande del teatro, con mi debut en Guadalajara, donde sorprendí a mis compañeros de la Academia de Ingenieros con mi nueva actitud, no queriendo creer aquello de que eran testigos, actividad que seguí, en estilo y repertorio selectos, al lado de eminentes figuras, entre las que quiero destacar a D. Francisco Morano, «doloroso dramatismo de arte en hombre», y del que mucho he aprendido. Ya en el teatro, di dos veces la vuelta completa a América, y allí comprendí que no se nos conoce con la veracidad que quisiéramos, lo que me llevó a la convicción de que uno de los factores indispensables, de más categoría, para conseguirlo, es el intercambio cinematográfico, siempre que se oriente en genuino sentido nacional. Por eso suscribo, íntegras, las declaraciones de Leslie Howard, recogidas por la Prensa. El éxito del arte luz-plata no está solo, en efecto, en la calidad, sino en la peculiaridad racial. España debe rechazar, sin paliativo, cuanto se oriente en sentido indiomático de «españolada», apoyando con imparcialidad y entusiasmo cualquier noble intento de humanismo, historia o tradición, puesto de manifiesto por la imagen. Poseemos exteriores naturales suntuosos, pléora de ciudades museos, admirables momentos nacia en el mas escondido rincón, heroísmos hasta entre líneas, luz para encapricharnos de irisados contrastes, dinero y voluntad medular. Hay que destruir la apatía; querer hacer, pues en cuantas ocasiones hemos «querido», resultamos invencibles, y nada ni nadie logró detener nuestras empresas. Olvidense los actores de considerar la cámara como un espejo, ante el que se incurre en pecado personal si no se aparece guapo o guapa; dejen a un lado los productores el fantasma de lo «comercial» — siempre resulta «comercial» lo que está bien hecho —; que los directores se sientan artísticamente audaces. ¡Y ya veremos todos hasta dónde se puede llegar! El cine es mucho más que fotografía, requiere, ante todo, belleza, inspiración, altura moral y sensibilidad; que nazca del corazón antes que del cerebro su confección; que lo expresivo sea orientado por lo espiritual y lo psicológico. El actor irá al personaje,



En «El misterio de la marisma» —añade— podré demostrar que no hay personaje que se resista al dominio interpretativo. Actor encasillado es actor sin alas.



Fernández de Córdoba es «el hombre que tuvo por maestra a la vida».

no éste al actor, que encasillarle es como cortarle las alas. Yo lo mismo hago «gallegos», tipos nobles y rudos de acodo atlántico, que próceres andaluces o castellanos, o señores de «pazo» celta; lo importante es expresar lo personal. No puede figurarse lo que agradezco a Claudio de la Torre la oportunidad que me acaba de dar, en «El misterio de la marisma», de demostrar al público que no hay acción ni personaje que se resista al dominio interpretativo. En fin, el crítico debe ejercer una labor vocacional, sincera y orientadora, nunca demoledora; fijar defectos con indulgencia y calidades con encomio sobrio.

—Ha sido el más glorioso papel para mí, el de tío Fernando, en drama profundo de raza redimida, con instantes en que el deber y el sacrificio eran exactos protagonistas en ambientes de fe honorable. De cómo lo sentí, puede hablar mi corazón, desde entonces más sensible; mi pensamiento aferrando, eternos, los recuerdos; mi espíritu saturado de fervor y Patria. Actor de drama, sí; pero también de poema de todas las horas, de incontables y amorosas impaciencias, de inquieta disciplina. Harían falta muchos días para contar las cosas que excluyen la brevedad del reportaje las condensaré todas en esa elocuencia que sabemos llamar «emoción». Después de haberla conocido, me sería imposible decir cuál fué la más grande de mi vida. Quizá la lectura-rezo del último parte de guerra, que, como usted ve, preside, cual bandera blanca de ansias, esta «habitación para meditaciones», como yo llamo a mi escritorio. Barroso, Melgar, Peral y otros queridos amigos, firmaron conmigo este papel, que en aquel instante adquirió categoría de código de Victoria. ¿No le parece que la razón del pasado es la mejor antorcha para esperar serenamente el porvenir?

BREMÓN SANCHEZ

★ el cine norteamericano ★

La primera película que llenó de "bote en bote" una sala de cinematógrafo

Por FERNANDO MÉNDEZ LEITE

Allí presentaban películas a diez centavos la entrada. Esto le pareció un terreno explotable. Decidido a todo, vendió Laemmle su negocio, pidió unos dólares prestados a un amigo



Corine Griffith

y adquirió una barraca semejante a la que tan formidablemente marchaba en las inmediaciones de su primitiva tienda. Laemmle consiguió un éxito económico importante. El público parecía cada vez más entusiasmado con las aventuras de aquella pantalla primitiva. La mayor dificultad para Laemmle consistió en proporcionarse material cinematográfico. Entonces no se conocía el alquiler de cintas tal y como existe hoy, y, por otra parte, los escasos productores mostraban especial interés en impedir que el empresario fuera independiente. Laemmle reconoció en seguida el peligro que corría su nueva existencia y se atrevió a dar un paso más serio aun que el anterior. En 1909 funda la «Independent Motion Pictures», editora de películas. Se procede inmediatamente al rodaje de la primera producción de la nueva empresa. Utilizando como estudio la cueva de un bodegón y aprovechando para los exteriores los arrabales de Chicago, se da cima a un film de sólo doscientos cuarenta metros, que se presenta en el mercado con el título de *Hiawatha*. Continúa la «Independent» con su programa de producción, y un día la empresa fué confirmada con el nombre de «Universal Pictures Corporation», razón social que ha existido hasta hace unos años, llevando por título hoy el de «Nueva Universal». Coincidiendo con aquel paso definitivo en la vida de Carl Laemmle, se registra también el co-

mienzo de una época de producciones de cierta envergadura.

Fué Laemmle el productor de la primera película que llena literalmente de bote en bote los cines: *Mercado de almas* («Traffic in Souls»), realizado por George Loane Tucker. Esta cinta, con un coste de cinco mil seiscientos noventa dólares, llegó a producir la fantástica suma de cuatrocientos cincuenta mil. Los que entonces se dedicaban a la edición de bandas cinematográficas se asombraron de aquella manera de despilfarrar de Laemmle, pero tuvieron que rectificar sus comentarios una vez estrenada la memorable cinta en pleno Broadway con éxito, indescriptible. Había triunfado el arriesgado Laemmle, que marcaba la pauta a seguir en el difícil camino de la producción de films. Hubo quien se entusiasmó gastándose toda su fortuna en descabellados tanteos. Se formaron nuevas compañías, de las cuales cada una pretendía superar a la otra en valentía y arrojo con sus producciones. Laemmle, que había demostrado ser un verdadero precursor, introdujo el sistema de crear «estrellas». Se había dado cuenta de que el público acude a los salones de proyección a admirar a su ídolo, y por eso se decidió a forjarlos.

La lista de las celebridades del cinema que iniciaron su carrera artística bajo las órdenes de los técnicos de Laemmle es muy amplia; basta recordar algunas: Mary Pickford, Laura La Plante, Reginald Denny, Rodolfo Valentino, Glen Tryon, Mary Philbin, Norman Kerry, Lon Chaney, George Siegman y muchos más.

Incansable organizador e innovador, compra Laemmle, en 1912, en el valle de San Fernando, California, unos terrenos extensísimos con intención de concentrar allí las actividades de la producción, construye talleres de filmación con todos los adelantos imaginables y acondicionándolos en forma de poder impresionar las escenas exteriores de sus películas en terrenos propios. Los demás productores comentan irónicamente los nuevos proyectos del que ya tantas veces había demostrado poseer espíritu de verdadero precursor.

Llegó el año 1925, y Laemmle pudo inaugurar la «Ciudad



Lionel Barrymore

Universal» (Universal City), constituyendo tal día uno de los más felices de la vida de este inmenso comerciante. La fundación de aquel importantísimo centro influyó no poco en los destinos de la futura producción americana, que poco después quedaba concentrada en su casi totalidad en el propio Hollywood. Al nombrar a Hollywood va implícita la referencia de Los Angeles, pues no debe olvidarse que un suburbio de esta ciudad, crecido desmesuradamente por el desarrollo continuo de la industria cinematográfica, era en su origen la futura Meca del Cinema.

Ya en 1840 gozaba la localidad de Los Angeles de una importancia comercial extraordinaria, pues era obligado lugar de detención de las caravanas que ligaban a Méjico con la California del Norte, región de riqueza magna y de vegetación edénica, conocida por el nombre de Eldorado del Mundo, rindiéndose así pleitesía a aquella prodigiosa y fértil comarca. Alemania llegó a pensar seriamente en proponer a Méjico la adquisición de aquel territorio, y en 1841, el embajador de Prusia en Londres, Bunzen, se ocupa intensamente de ello, pero Méjico no accedió a enajenar tan valiosa posesión.

Mientras tanto, se fué ampliando el dominio yanqui en California, aunque a costa de mucha sangre, y sólo después de haber sido vencidas las valientes tropas del general Flores por las del general americano Stephen Watts Kearney, en fuerza numérica muy superior a la del heroico jefe mejicano, se consigue el 4 de abril de 1850 que quede California incorporada a los Estados Unidos de Norteamérica. Esto explica la razón de cómo ha llegado Hollywood a ser una ciudad de la Unión yanqui después de haber pasado por varias etapas en el camino hacia su grandeza e importancia como primer centro cinematográfico del globo. Todavía existe en Los Angeles, la hoy modernísima ciudad, a cuyo amparo surgió Hollywood, un muro de adobes que perteneció a la primera edificación emprendida allí por misioneros españoles, y en una lápida puede leerse la siguiente inscripción:

«El 4 de septiembre de 1781, don Felipe de Neve, los padres misioneros y otros pobladores, llegaron a este mismo lugar y fundaron un pueblo, elevando una cruz y dando lectura a una pragmática de Carlos III, Rey de España, pusieron la primera piedra de la ciudad, que bautizaron con el nombre de Nuestra Señora la Reina de Los Angeles.»

En 1790 había en Los Angeles 141 habitantes: 72 españo-



John Barrymore

les, siete indios, 22 mestizos y 39 de naturaleza indeterminada. Diez años después se eleva la población a 315 habitantes. Entre las grandes familias españolas que emigraron a aquellos bellos parajes figuraban los Nietos, los Verdugo y los Domínguez. Un arquitecto de mucha fama, el español José Antonio Ramírez, edificó la primera iglesia católica, en 1814, y poco después proyectó y ejecutó la primera de aquella localidad. Llegamos al 1835 y la población abarca a 1.000 habitantes, de ellos 400 blancos y 600 indios. Los Estados Unidos, deseosos



Norma Talmadge

de privar a España de aquella rica comarca, hicieron preparativos para apoderarse de ella, lo que consiguieron después de incesantes luchas y tras heroica resistencia.

En aquella histórica región se instaló el atrevido Laemmle, y de la «Universal City» se ha ido formando una verdadera colonia que, bajo este mismo título, se desarrolla sin tregua, teniendo hoy día todas aquellas instalaciones a las que puede aspirar la más moderna localidad. Entre las más destacadas películas que se rodaron allí, y para nombrar un solo título como muestra sobresaliente, recordamos «El jorobado de Nuestra Señora de París», la creación cumbre del inolvidable Lon Chaney, y para la que hubo que construir nada menos que una reproducción corpórea de la catedral parisina de Notre Dame, su plaza y todos sus arrabales.

A pesar de tan inmensos éxitos siguió siendo Carl Laemmle tan modesto como cuando hace tantos años comprada en Chicago aquella barraca de feria ya mencionada.

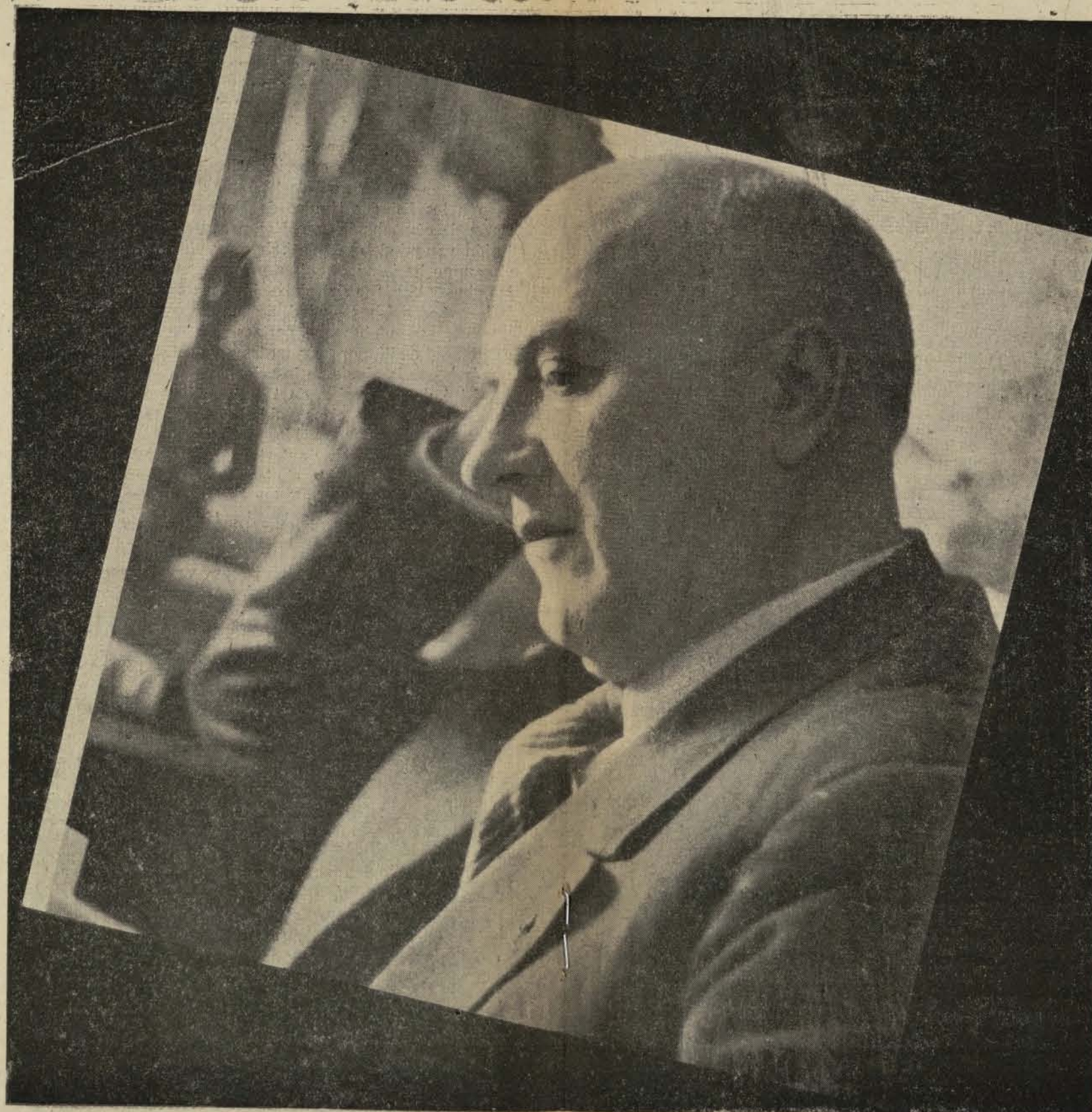
Pensando en los triunfos y progresos de Laemmle, justo es reconocer también los escollos que le han salido al paso y la serie de dificultades que le han amenazado con frecuencia la existencia de este hombre excepcional. Y esto no solamente en los primeros momentos de la fundación de la célebre empresa, sino más tarde, cuando su creación estaba ya en pleno desarrollo. Diversos *trust* quisieron aplastar a la «Universal», proponiéndole a Laemmle toda clase de combinaciones comerciales, que él supo siempre rechazar porque reconocía en ellas finalidades que sólo vendrían a aminorar la importancia de lo que él con tanto trabajo había creado.

(Continuará.)

EL POETA ANTE SU OBRA, HABLA PARA "TAJO"

Confesiones lírico biográficas de ADRIANO del VALLE

Un día cornetín de órdenes de Apolo, y hoy mariscal del Olimpo



Adriano del Valle, el más alto poeta de la lírica española contemporánea.

El mismo poeta Adriano del Valle quien, en su casa, bajo una frondosa exuberancia de cuadros y libros, y con un fondo de carabelas quietas, que gritan nostalgia de su bética marinera, nos cuenta su vida. Junto a su butaca, y mientras habla, la esposa recibe, cual eco amado, toda la gracia mi poesía de mañana.

—Nací en Sevilla el 18 de enero de 1895, y allí viví hasta el año 1923, año en que trasladé mi residencia a Huelva, al casarme. Desde 1911 hasta 1914 viajé por toda España. Mi padre fué fabricante de juguetes, y yo fui en mis viajes comerciales —comencé a viajar con diecisiete años— el único propulsor de aquella industria, que quizá tanto color haya prestado a mi poesía de ayer y de hoy, y siga prestando, Dios lo quiera así, a mi poesía de mañana.

Ingresé en el Ejército el año 1917, en el regimiento de Infantería de Córdoba, número 10, de guarnición en Granada. Permanecí tres años en filas.

Cuando terminé la instrucción militar fui destinado a Sevilla, a la Capitanía general de la segunda región.

De allí pasé a la Auditoría Militar, con el cargo de secretario del general auditor, cargo desusado y del que fui quizá la única excepción que se dió en aquellos años.

La calidad de poeta incipiente, pero ya con fama comarcal, me granjeó estas pequeñas prebendas de humilde soldado español «rebajado de rancho», que es como entonces se decía. Se me permitía llevar melenas —tengo documentos fotográficos que así lo demuestran—; esto lo cuento con el alborozo de quien hoy mismo, si fuese autorizado para llevarlas, tendría que renunciar a tan magnífico privilegio. Se me permitía trasnochar y deambular por la calle de las Sierpes, capitaneando la gran pandilla de los poetas sevillanos de la época. Eso sí, era un fiel servidor de la Patria en aquellas funciones bélicas y burocráticas que simultanéé durante mi permanencia en filas.

La cabeza, unos dicen que romana, conoció el uso del «salaf» africano.

Durante los tres años de mi permanencia en filas fui algo así como el cornetín de órdenes de Apolo.

Quiero decir que me encontré envuelto en todas las conspiraciones poéticas de la época, contra aquel microbio que llamábamos entonces «la polilla casticista». Fui redactor-jefe, fundador, de la revista «Grecia», que se publicó al amparo de mi macuto cuartelero.

De esta publicación aparecieron en Sevilla cincuenta números, y se publicó el primero el 12 de octubre de 1917. Las firmas de Eugenio Montes, Gerardo Diego, Rivas Panedas, César A. Comet y un largo etcétera, que es más bien homenaje que omisión; todas estas firmas, como digo, y otras más, se estrenaron en la revista «Grecia».

Muchas revistas que nacieron después, crecieron y murieron a la sombra del recuerdo conmovedor de «Grecia», revista que fué puesta bajo la advocación de Rubén Darío, y se pasó al enemigo, al «ultraísmo», con armas y bagajes. Intervine en cuantas revistas se editaron en Andalucía hasta la fecha: «Mediodía», «Papel de Aleluyas» —que fundé con Fernando Villalón—, «Hojas de Poesía», «La Nueva Poesía», «Isla», etc.

He influido como poeta mayor —triste privilegio de la edad, sino de la suficiencia— en las nuevas generaciones andaluzas. Desde 1920 hasta 1940 simultanéé mi gran vocación literaria y periodística con una dura, de tipo comercial. Así viajé por todo Portugal, Marruecos francés y español, e Italia; aquí dos veces, una en 1933 y otra en 1937. Del campo andaluz que recorrí, podría reconocer con los ojos vendados algunos de los más escondidos y difíciles itinerarios. Conozco la toponimia, casi con técnica catastral, del campo donde escribí casi toda mi obra.

Así como Moisés fué salvado de las aguas, yo también lo fui, pero de las aguas de los chubascos que solían sorprenderme, a caballo, por los campos de Andalucía. Fui salvado porque, aquí en Madrid, me curé, sin más ni más, casi milagrosamente, de una afección asmática, adquirida durante mis viajes, tan molestos a veces, que tengo un libro inédito donde recojo sus fatigas y cuyo título es: «Ruedas cuadradas», que son las ruedas más incómodas del mundo.

—¿Cuál es su poesía predilecta?

—Quizá no sienta predilección por ninguna —sigue hablando el poeta Adriano del Valle—; sin embargo, siento predilección por aquellas que escribí durante las terribles crisis de mi dolencia, y que en cierto modo constituyan, si no mi testamento, su codicilo poético. En este caso es de rigor referirme a mi poesía titulada «Lira en memoria de Gustavo Adolfo Bécquer».

«...Por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.»

SAN JUAN DE LA CRUZ

«Donde habite el olvido,
allí estará mi tumba.»

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Dulce Bécquer, mi canto
levanto en vilo al aire de tu vuelo
y entre mirtos levanto,
de tu inconcreto suelo,
tu suspiro y tu flor, tu lira, al cielo.
Tu Musa fué de piedra...
Las arrobadas manos en ojivas,
sangre de amarga hiedra,
venas de siemprevivias
que en piedra pedernal laten cautivas.
Oh claridad de aurora,
lumbre en tu frente desolada y alta,
que con los sauces llora;
tu soledad asalta
y al arpa entre tus manos sobresalta.
El aire en su hermosura
vestido fué por ti de resplandores;
solemne y sin presura
diste olor a las flores,
y aun al niveo jazmín diste candores.
Al céfiro enterneces
y al bronce tu buril deja más duro;
a pájaros y a peces
das linfa y aire puro
con tu ajedrez de Sol y Erebo oscuro.
Mariposa absoluta
que, amazona del aire y de su aroma,
bridas de sol disfruta
cuando en tu rima asoma
y, ecuestre flor celeste, al aire doma.
Madreselvas, ruinas;
traspasancias de lágrima ante el nido
que anidó golondrinas.
Donde habite el olvido,
allí está tu laurel reverdecido.

La corpulencia física se asfixiaba en aquellos momentos, tal y como el pájaro en la campana neumática —continúa con su relato autobiográfico el laureado vate, autor de «Arpa fiel». Era el homenaje de un poeta sevillano y grandullón, pero que irremisiblemente se asfixiaba, a un transverberado y delicadísimo poeta frágil que irremisiblemente se asfixió. De esta forma escribí algunas de mis mejores poesías. Aprovechaba para ello la obligada vacación en mis trabajos comerciales que mi enfermedad, al asfixiarme, me imponía. En aquellos poemas depositaba toda la angustia del hombre que se siente morir en plena juventud, dejando sus cuadros antiguos, sus hijos, su mujer y sus libros, a la intemperie.

En 1933 me concedieron el Premio Nacional de Literatura por el libro inédito «Mundos sin tranvías». Obtuve dos años —en 1934 y 1937— el Premio anual Sánchez Bedoya, que otorga la Real Academia Sevillana de Buenas Letras a la mejor poesía escrita en lengua española cantando el tema de la Inmaculada Concepción. Más recientemente me fué otorgado el Premio Nacional de Literatura José Antonio Primo de Rivera de 1941 y el «Fastenrath» en el año 1942, premio que me fué otorgado por aclamación y cuya Ponencia presidió nuestro llorado patriarca D. Francisco Rodríguez Marín.

Y un silencio de pena, sevillana y literaria, puso colofón a las palabras del director de la revista cinematográfica «Primer Plano».

La última vez que hablé con POZANCO

Esa fuerte mirada de Pozanco...

De reto cordial, generoso, ante la vida, podría ser calificado ese frente a frente de la mirada de Pozanco, en el que palpita la firmeza inherente a todo el que conoce que en ningún momento, por obstáculos que haya en el camino, dejará de alumbrarlo la antorcha viva de la personalidad. El mismo ratifica nuestra apreciación.

La última vez que le vimos, nos dijo:

—Desde mis primeros años tuve la intuición del boxeo con un contrincante sutil, desconocido, ese duendecillo escurridizo y travieso de lo imprevisto, que como no se domine desde el primer momento, está uno perdido. Y es que me encantaba recibir su embate directo y pararlo con mi voluntad, vencerlo con mi decisión, convertida en réplica. Tengo un noble orgullo, al que debo cuanto soy, haberme hecho a mí mismo. Para mí, la dificultad, además de estupenda amiga, es gran consejera; el que ante ella se achica puede decirse que, por lo menos, es un despistado; me da la impresión de un andarín forzoso, que no piensa en la meta, sino que vacila ante los kilómetros que tiene que recorrer aunque no quiera. Con esta seguridad, consideré siempre lo difícil como lección provechosa. Ahora te explicarás cómo he podido aprovecharla.

En efecto, Pozanco se ha complacido de manera pertinaz en adaptar a su tesón las circunstancias, y si en su tarea hubo alguna vez decaimiento, el que la haya seguido paso a paso no podría adivinarlo; su figura tiene recuadro de triunfo en cualquier faceta que se la examine.

—Hallé en el Teatro el gran imán, de cuya atracción nunca pude escaparme del todo, me inicié con Valeriano León, quien si como actor es extraordinario, aún lo considero más admirable como director: no manda, aconseja y orienta. En 1926, después de una serie fatigosa de actuaciones, decidí dejarlo, y creí que mi decisión sería definitiva. Me equivoqué. Más tarde volví, y de nuevo lo dejé y recuperé hasta unas cinco o seis veces. Por cierto que me metí en negocios, ¿sabes?, nada menos que de automóviles, como participante de una interesante feria de coches usados, estilo americano. Carecía de conocimientos sobre la materia y jamás había manejado el volante, ¡imagínate, pues, mi «valentía» cuando un comprador pretendió nada menos que probase el Amicar que iba a adquirir! ¡Y lo consiguió!... Todo hubiese ido bien en pleno desierto; pero allí había árboles, un puente de madera a la entrada, ¡y me los llevé por delante!

Ancho campo para sus éxitos ininterrumpidos, el Cine.

—Mi curiosidad me llevó a él; luego continué por vocación. Además, es adecuado marco para la práctica deportiva, y para mí el deporte es algo consubstancial con mi temperamento, incluso ingué, en 1927, como extremo izquierda del «Terremoto F. C.», integrado por compañeros míos que actuaban en Madrid. Con tal motivo saboreé las mieles del campeonato. Practicó el ciclismo, el tenis, el motorismo y el remo. Añade a esto que, llevado de mi fantasía «caudalosa», escribí novelas, y no olvides mis «filigranas» como mozo de estoques. Ahora estoy en una fase por completo distinta, sin abandonar mis aficiones, claro está. Soy notario.

No se puede pedir más, cierto, para definir a Miguel Pozanco como profesional de la actividad.

—Mi primera película fue «María de la O», después «Pepe Conde», «Gracia y Justicia». ¡tantas! Te chocaría que yo, excedente de cine, haya necesitado del Cine para aprender la instrucción. Fue con motivo del rodaje de «¡A mí, la Legión!» Recuerdo

La cosa fue tan rápida, que no, francamente azorado, quedé fuera de cuadro...



Pozanco, «el hombre que ríe más en serio».



He necesitado del Cine para aprender la instrucción militar. Fue con motivo de «¡A mí, la Legión!»

sar que es el «hombre que sabe reír más en serio» entre nuestros jocosos actores cinematográficos.

BREMONT SANCHEZ

Nota breve

Tiene este reportaje, hecho en vida del artista genial, carácter de póstumo. Con el último gesto de hielo se fue Miguel para siempre.

Unimos nuestra condolencia a la de sus muchos amigos y admiradores ante la impresionante desaparición de este notable artista, efectuada en el momento que más podía esperarse de sus dotes poco comunes.

Actores de la Compañía de Carmen Díaz, componentes del equipo «Terremoto F. C.», en el que con Bardén, Leigualda, Ibáñez y tantos otros «ases», conquistaba Miguel Pozanco, desde el ala izquierda, tanta o más celebridad que conseguía desde la escena con «Marquilla Terremoto».



Asticiada

BODA ARISTOCRÁTICA

En nuestra capital se celebró hace unos días con gran esplendor, en la histórica iglesia de San Jerónimo el Real, que se hallaba magníficamente adornada con claveles blancos, reposteros y guirruños, el enlace matrimonial de una distinguida y bella muchacha de nuestra sociedad, María Josefa Alonso-Martínez, hija de los marqueses de Alonso-Martínez, con el joven aristócrata de la nobleza catalana D. Antonio de Moxó y Güell, marqués de San Mori.

La desposada es hija de los terceros marqueses de Alonso-Martínez. El novio es hijo primogénito de D. Francisco de Moxó y de Sentmenat, ya fallecido, y de doña Francisca Güell López, hermana del marqués de Comillas. En tanto, del que es segundo poseedor, lo lleva desde hace tres años, y lo heredó de su abuela, doña Mercedes de Sentmenat y Patino, a la cual le fué concedido en 1893. Hermana de la novia es doña Adelaida Alonso-Martínez, casada con el capitán del Arma de Caballería D. Irineo Fontcuberta, perteneciente a distinguida familia catalana.

A las seis de la tarde hicieron su entrada en el templo los novios; la señorita de Alonso-Martínez, que se ataviaba con un precioso traje de raso blanco y velo antiguo de Bruselas, que perteneció a los bisabuelos del contrayente, entró del brazo de su padre y padrino de boda, el marqués de Alonso-Martínez. El señor Moxó ofrecía el suyo a su madre y madrina, doña Francisca Güell, viuda de Moxó. Abrieron el cortejo nupcial las encantadoras niñas Adelaida y Magdalena de Fontcuberta, sobrinas de la novia, que se ataviaban con preciosos trajes de organdí y tul.

Llegados al altar mayor, los novios se arrodinaron, colocándose a los lados los testigos, que fueron, por parte de la novia, el conde de Romanones, el marqués de Benamar, D. José Alonso-Martínez y Bea, D. Antonio Huelin, D. Alfonso Jordana, D. Javier Milans del Bosch y D. Irineo Fontcuberta. Al lado contrario se colocaron los del novio, el conde de Sástago, el marqués de Alella, el conde de Ruiseñada, D. Antonio Gamazo, D. Jaime de Avial y D. Diego de Moxó.

Durante la ceremonia, la «Schola cantorum» de la capilla interpretó varias composiciones sacras, y se cantó magistralmente el «Ave Maria», de Schubert, acompañada a gran orquesta. A la entrada fué interpretada la marcha nupcial de «Loengrin», y a la salida de los novios, la de Mendelssohn.

Nota destacada de este acontecimiento social fué la numerosa y distinguida concurrencia que asistió a la solemne ceremonia, que revistió inusitado esplendor, y donde vimos la representación más distinguida de la sociedad madrileña y catalana.

Por la noche, los nuevos marqueses de San Mori, salieron en automóvil para La Granja, donde permanecerán unos días; de allí saldrán para Palma de Maiorca, lugar donde estarán, probablemente, hasta enero, y luego irán a Barcelona, donde el feliz matrimonio fijará su residencia.

Sucesiones nobiliarias

Por la Diputación de la Grandeza de España ha sido concedido el uso de los siguientes títulos nobiliarios a los señores que se indican: De conde de la Torre de Penela, a D. Pedro de Torres Sanjurjo; de conde de Tepa, a D. Gonzalo Serrano y Fernández de Villavicencio, vizconde de Uzqueta, por fallecimiento de su tío, don Manuel Fernández de Villavicencio, último conde de Tepa, y de condesa de Malladas y marquesa de Rices, a doña Feliciano Díaz-Agero, marquesa consorte de Casal de los Griegos, sucediendo a su hermano, fallecido, D. Agustín, último dignatario.

—El duque de Monteleagre ha cedido el título de conde de Villamena de Cozviyar y el de conde de los Arenales a sus hijos, D. Juan y D. Isidro Castillejo y Carvajal, respectivamente.

Próxima boda

A principios de julio se celebrará, en Zaragoza, la boda de la señorita María de los Desamparados Portoles y Balaguer, con don Jaime Milans del Bosch y de Ussia, nieto del finado teniente general Milans del Bosch, que fué capitán general de Cataluña y luego gobernador civil de Barcelona. Serán padrinos Sus Altezas Reales los condes de Barcelona.

El novio fué defensor del Alcázar toledano, y después de librado éste se alistó en la Legión, donde sirvió toda la campaña. Ultimamente se había alistado también en la División Española de Voluntarios que lucha en Rusia contra el comunismo.

Próximo enlace aristocrático

En el templo de San Francisco el Grande contraerán matrimonio el día 1.º del próximo julio, a las cinco y media de la tarde, la bella señorita Ana María Girón y Canthal, duquesa de Ahumada, y D. Diego Chico de Guzmán y Mencos, hijo de los condes de la Real Piedad.

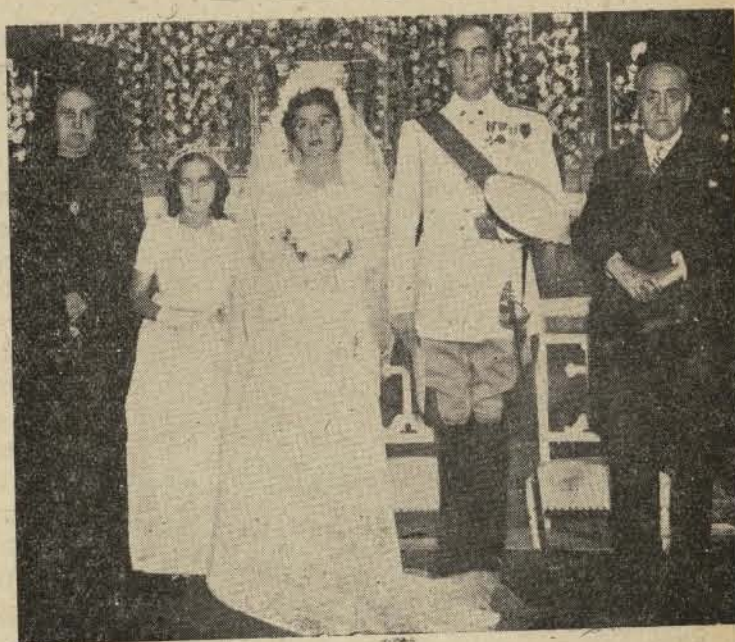
La novia posee, además, los títulos de marquesa de Ahumada y de las Amarillas, con grandeza de España. En la actualidad ostenta la jefatura de la casa ducal de Ahumada.

El novio es el primogénito de la casa condal de la Real Piedad. Ambas familias gozan en nuestra sociedad de grandes simpatías, y el enlace constituirá un acontecimiento en la vida mundana española.

FERNANDO DE VELASCO



La bellísima señorita Pepila Alonso-Martínez y D. Antonio Moxó y Güell, Marqués de San Mori, después de la ceremonia nupcial.



La bella señorita Ana María Marchesi y D. Juan Ignacio de Roda, con los padrinos de boda, después de la ceremonia nupcial, celebrada en la iglesia de San Jerónimo el Real.



La encantadora señorita María del Carmen Sáez Montagut y D. Mariano Escribano de la Torre, con los padrinos de boda, en el Colegio del Sagrado Corazón.

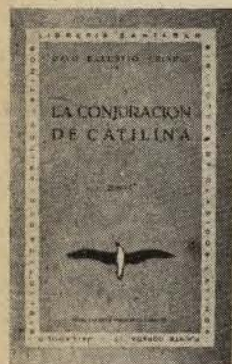
Vamos a reseñar en rápida ojeada periodística, pues la falta natural de espacio nos obliga a ello, una docena de libros importantes y del más diverso temario.



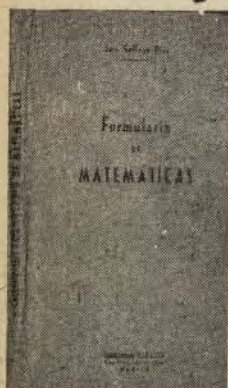
El primero que nos sale al paso es «El mañana económico de Europa», de Virgilio Gayda, obra importante en el mundo de la economía internacional, y cuya versión española debemos

al notable economista Alfonso Palacio, que lo ha traducido expresamente para las ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular.

El pensamiento de Alfonso Palacio al vertir tan interesante libro, ha sido éste: Todo lo que se refiere a Europa afecta a España e interesa a los españoles, porque los planes de reorganización económica del viejo Continente no pueden quedar fuera de este campo de las ideas, y el libro de Gayda nos informa de cuanto afecta al nuevo orden europeo.



El ilustre ingeniero y profesor universitario José Gallego-Díaz ha dado a las Ediciones Rialto un «Formulario de Matemáticas», prologado por Barinaga, catedrático de la Universidad. El joven profesor Gallego-Díaz es colaborador habitual de las mejores revistas europeas y americanas de la ciencia matemática, como lo prueba la separata que nos envía la «Gazeta de Matemática», de Lisboa, con un profundo trabajo de nuestro compatriota «Sobre una proyectividad compleja ligada a una cónica dada». El libro versa sobre Trigonometría esférica, Cálculos diferencial, vectorial y de probabilidades, Geometría analítica y del espacio, etc. En suma, un excelente texto para estudiantes y especialistas. Gallego-Díaz es un alto exponente juvenil de la vieja ciencia española.



El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha editado primorosamente un «Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes a ingreso en la Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval», debido a la paciente y culta investigación del doctor Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela, secretario del Instituto Histórico de Marina, y del barón de Finestrat, capitán de Corbeta. Ambos ilustres autores trazan el nobilísimo historial de tan brillante Institución, «que atrajo a la flor de la nobleza española y que contó en sus filas a buen número de hidalgos extranjeros». Fué fundada en Cádiz por el año 1717, incorporándose, tras diversas incidencias, a la Escuela Naval Militar en 1913.

Para dar una idea más o menos concreta de la importancia histórica y genealógica de esta obra, baste decir que estudia, cita y cataloga cerca de un millar de nombres ilustres o expedientes; noventa y siete creo que es la cifra exacta, pues he tenido la curiosidad de contarlos en el índice.

Felicitemos complacidos a los ilustres autores de tan laborioso e inteligente estudio, y esperamos de su gran aliento investigador nuevas producciones.

«Ética y estética del Periodismo español», con prólogo del camarada Juan Aparicio, Delegado nacional de Prensa, es un manual interesante que dió, no ha mucho, a las prensas Espasa-Calpe el periodista Manuel Prados y López. Todos los aspectos del periodismo en el nuevo orden español están examinados con claridad y conocimiento del buen profesional, ya que abarca cuanto a las partes técnica, gráfica, política, ética, informativa, literaria y jurídica se refiere, haciendo en cada caso los comentarios oportunos correspondientes. Sentimos no poder detenernos en el examen de obra tan importante, que no debe faltar en la biblioteca de ningún profesional del periodismo.

De la colección *Héroes de la Caridad* nos llegan dos lindos tomitos: «San Basilio el Grande», por fray Justo Pérez de Urbel, y «San Felipe Neri», de José María Zugazaga.

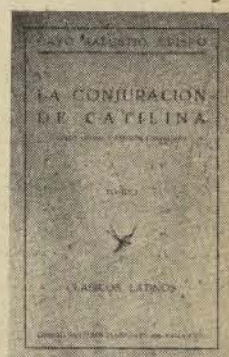
El primero trazado con la maestría de pluma, el rigor ortodoxo y la profunda cultura de su autor. En cuanto al segundo, ese joven y excelente escritor que es el burgalés José María Zugazaga, hombre que ama las lecturas reposadas y las bellas encuadernaciones, ha cincelado la vida sublime del Santo florentino Felipe de Neri, sobre el fondo pagano de la gran Florencia del siglo XVI. Zugazaga sigue paso a paso, desde la cuna al óbito, la vida del justo, y nos ofrece un cuadro hagiográfico pintado con notable vigor, lleno de humanidad y del más sublime de los ejemplos.

«Voces de oro», por Arturo Lancelotti, es un bello tomo de semblanzas anecdóticas, trazadas en torno de Luigi Lablanche, María Malibrán, Mario de Candia, Toto Cogne, Julián Gayarre, Adelina Patti, Angelo Masini, G. Kerschmann, F. Tamagno, Checco Marconi, M. Battistini, Fernando de Lucia, Luisa Tetrazzini, Enrique Caruso, Feodor Schaliapin, Titta Ruffo, B. Gigli y Rosetta Pampani.

«La Conjuración de Catilina», de Cayo Salustio Crispo, se nos ofrece por Santarén, de Valladolid, con el texto latino y la versión castellana hecha por el Infante Don Gabriel. Cumple así dos fines esenciales: auxiliar la enseñanza de humanidades y educar al gran público.

«Cuestiones medulares de la Economía española», es un excelente estudio del especialista en la materia Teófilo Gaspar y Arnal.

«El mañana económico de Europa», de Virgilio Gayda, traducido por Alfonso Palacio, es un excelente estudio del especialista en la materia Teófilo Gaspar y Arnal.



JOSE SANZ Y DIAZ

ADVERTIMOS a cuantos editores y autores se interesen por la sección que con el título de «Biblioteca» aparecerá semanalmente en TAJO, que publicaremos reseña de sus obras y crítica de cuantos volúmenes nos sean remitidos a la Redacción de la Revista, por duplicado.





Verdadera estilización del retrato plástico, esta talla titulada «El Padre Pérez de Urbel».

Estela de España

Por ruta imperial de Atlántico ha zarpado hacia el código-mundo de América, con mensaje de elevados poetas del color y la forma, el «Cabo de Hornos», convertido en hogar espiritual, para que la hija inmensa, debelada por coloniano genio, latiese una vez más al recibir beso de arte materno. En esta ocasión, la Pintura, quema de sol es en paleta, y la Escultura, jerarquía de

buril, han sido los soberanos embajadores de la sensibilidad, y los lugares preeminentes del Nuevo Continente han vibrado de veras con entusiasmo.

Al regreso triunfal de la nave, auspiciada su ida por el prestigio de la Delegación Nacional de Prensa, la magnífica obra sindical de «Artesanía», en su local de Florida-blanca, 1, brinda mimos de mujer a los saludos de esplendidez artística, emblemas de la altitud, estela de España, ya culminada. Y Madrid, admira también.

Enjuiciando

En primera impresión de conjunto, adquiere relieve máximo «Lucía», en el que Julio Moisés pone la huella vigorosa de su temperamento perseguidor de la dificultad, en esa figura campesina valorada de lozana concepción, en que no se advierte ni un titubeo, cuyo perfil joven, exacto, viene a ser otra confirmación de la categórica firmeza de estilo, sello inconfundible de cada una de las obras de Julio, sincero siempre en su maestría; «La chaquetilla de plata», en la que Manuel Azpiroz nos presenta la facilidad con que resuelve, ante las concesiones del modelo y el tema, susceptible de la adecuada captación en el lienzo de la sutileza del complejo femenino; Zubiaurre, en «Ondárroa», que se muestra sobrio en la expresión, dominador de lo psicológico y capacitado para expresar las gradaciones del plano, en la estética del conjunto; cada línea del rostro en los tipos de gente de orillamar semeja en su grafismo un sentimiento a flor de piel, cada pincelada una añoranza; encontramos, sobre todo, naturalidad en el cuadro de Salaverría «Marineros», meticuloso el ambiente, en que hasta el remo, en primer término, es acertada rúbrica de la composición; en esa «Ventana», de Aguiar, ha acertado el autor a plasmar, en la morenez otoñal de esa mujer que ya espera poco del paso de sí misma, la honda nostalgia del alma cuando el escepticismo manda en la

EN «ARTESANIA». LA EXPOSICION DE ARTE CONTEMPORÁNEO

ilusión desvanecida; he ahí ahora lo suave y lo joven aundados en «Armonía en grises», donde lo femenino palpita de moralidades, en la tersura de la carne envuelta por el simbolismo de remanso del agua y la caricia leve del espejo, de atenuado brillo.

Leroux de Pérez Comendador se sitúa entre lo clásico y lo moderno en su «Bodegón», fluctuante, pero impositivo en calidad, gracias a su pericia; alarde expresionista el de Gutiérrez Solana en el «Constructor de caretas», en que convierte el pincel en manos del caretista en verdadero estilite, del que fluyen personalidades hacia el cartón. Esto en pintura, que en lo que respecta a escultura, un Benlliure, magnífica estampa de toro de lidia, logrado con la destreza anatómica que sólo puede alcanzar un maestro, y el busto titulado «El Padre Pérez de Urbel», de éste, verdadera y natural estilización de retrato plástico, obtenido meritísimamente por Aladrén.

Merece mención aparte el retrato de S. E. el Generalísimo, de Ismael Blat, que preside la Exposición, en el que se aprecia la ascendente evolución de este magnífico maestro, maravilloso ejecutor de primores pictóricos, de notabilísima concepción temperamental y exquisita y señorial tonalidad.

Sigue cultivando Vázquez Díaz la teoría moderna de la perspectiva y el color, a base de la línea y lo escueto de la mezcla, estilo breve, cuya concisión por eso mismo no carece de dificultades, y sin duda por esto atrae su predilección, salvando el peligro del amaneramiento con su dominio de la técnica, como demuestra en «Damas

del Andévalo» y «Mi ventana de la Rábida». Los demás, nuevos hasta en la forma —hablamos de los Frán, Pellicer y Vaquero—, alertas de esta generación animosa, que bebe su inspiración en la disciplina del rasgo, soltando alas a la conquista de la singularidad expresiva.

Lloréns, como siempre, seguro del rendimiento del color, e inducido por la expresión hacia el relieve natural de lo inteligentemente madurado.

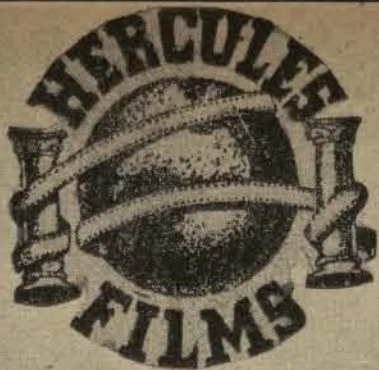
MAJARI



Orfebre de la dificultad, Julio Moisés, en su «Lucía», y Azpiroz, en «La chaquetilla de plata», saludades en la certera del complejo femenino.

«Ventana». Morenez otoñal de la mujer que espera poco del paso de sí misma.





que obtuvo en 1942 **2** *premios nacionales*
con
sus producciones

ESCUADRILLA ³ BODA ^{en el} INFIERNO

HA OBTENIDO EN 1943
DOS PREMIOS DEL SIN-
DICATO NACIONAL DEL
ESPECTACULO CON SUS
DOS ÚLTIMAS GRANDES
PRODUCCIONES

INTRIGA ³

LA CASA ^{de la} LLUVIA

HERCULES FILMS

presenta siempre lo mejor



frente al espejo

DERMATOLOGIA MIME SU PIEL

La Moda impone tal mandato. Aireación, insolación adecuada, son las dos fases esenciales del procedimiento; pueden satisfacer a las leyes higiénicas más

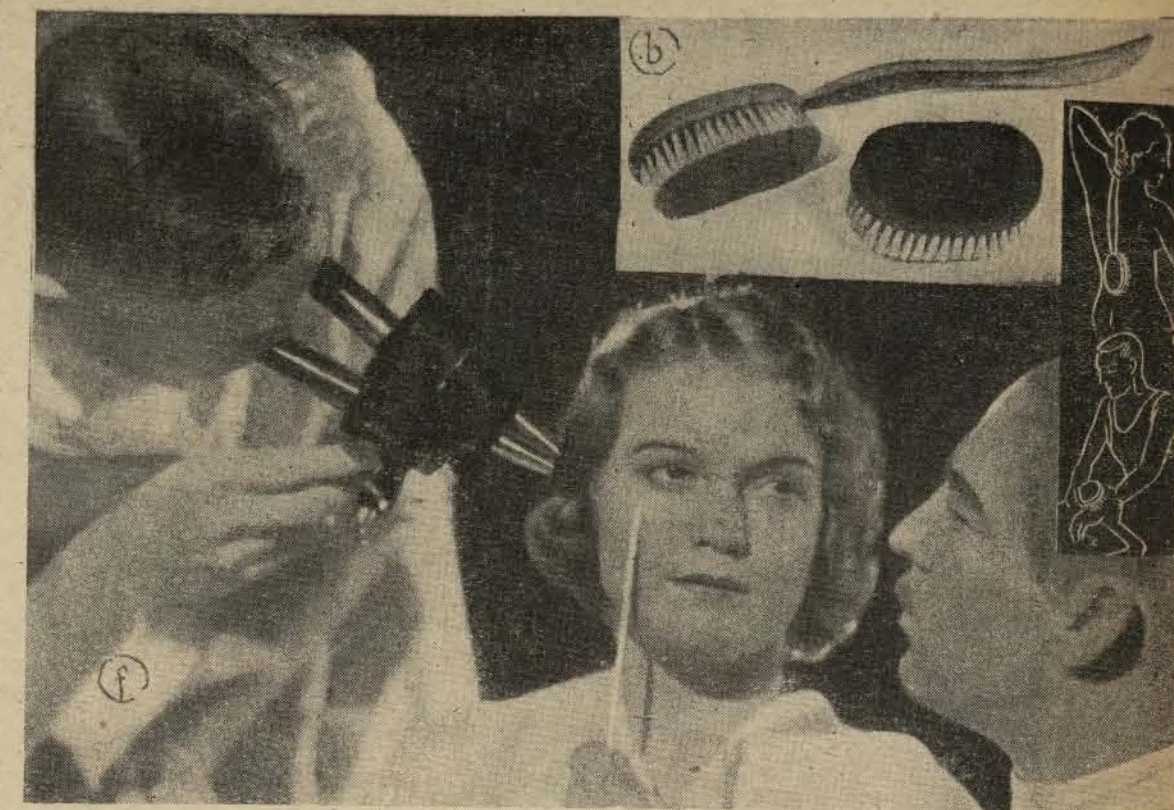
exigentes, y los expertos no descartan tampoco el colorete ni el maquillaje, cuando se emplean productos apropiados exentos de sustancias perjudiciales.

Ante todo, trátase de no impedir la natural secreción sudorífica, función reactivadora de la epidermis y que promueve su defensa glandular.

Hablaremos hoy de la *cauchoterapia*, método creado por el doctor Monteil, que consiste en apositar sobre el rostro mascarillas de caucho de fabricación especial, cuya acción sobre la circulación cutánea y la epidermis tonifica los tejidos. Con tales mascarillas suelen desaparecer las defectuosidades, granos, rojeces y puntos negros; la tez se mejora y la piel se aterciopela y unifica, según veremos:

a) Antifaz para la parte superior de la cara, y configuración para el cuello y la barbilla.

b) Los dos modelos de utensilios son de alta eficacia, pues su parte de caucho permite a sus adherencias adoptar la forma requerida para el cepillo. El tipo de mango desmontable se recomienda para fricciones de espalda; el otro lleva en su cara superior una esponja de caucho, que realiza así dos finalidades en una sola. Las fibras de seda, largas y seleccionadas, permiten pasar el cepillo por la epidermis, golpeteando ésta, a efectos de masaje suave, que reactiva la circulación y vivifica a aquélla, facilitando el rejuvenecimiento, al ser efectuado cada mañana.



c) Durante el maquillaje ciertas partículas del colorete penetran en los poros, en los que se incrustan, taponándolos y

saje, con ayuda de un producto disolvente.

e) Las «mascarillas de crema» están constituidas por productos especiales, y se extienden sobre el rostro, dejándolas secar para la debida absorción porósica, a cuyo fin se cubre la cara, como se indica, durante algunos minutos, con apresto de tela suave y flexible.

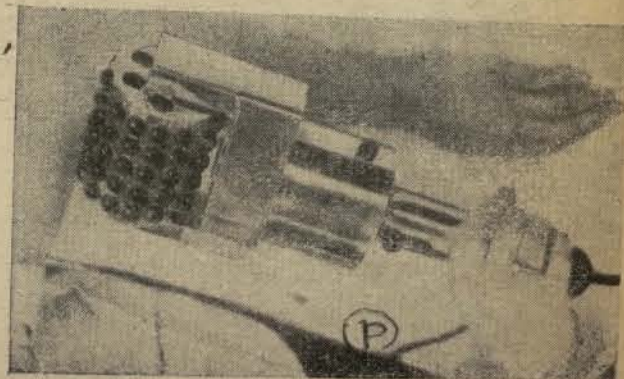
f) El «proyector de aire frío o caliente», fricciona al mismo tiempo la parte que ha recibido masaje, acciones que también pueden independizarse. Está provisto de un pequeño ventilador y resistencia eléctrica. La doble acción, mecánica y térmica, es muy eficaz, sobre todo para la epidermis reseca, cuya circulación sanguínea estimula, así como para casos de fatiga muscular, neurálgica, enfriamientos y masaje de cabeza.

Por último, no hay que olvidar que, para la epidermis, el agua fría es un gran estimulante.



perjudicando su exudación, con lo que la piel pierde vitalidad, se empaña y se favorece la intoxicación local, que queda evitada desobstruyéndolos con pinzas circulares.

d) Con la raedera se quitan las excrecencias, las grasas y los residuos de crema que obstruyen la epidermis, después de un ligero ma-



RESEÑA HISTÓRICA *de la* **FIESTA DE TORO**

LA ESCUELA DE TAUROMAQUIA EN SEVILLA

(Continuación)

Por ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

Cada uno de los siete se dice tiene seis reales diarios; no entró ninguno a ver sin orden del señor Asistente. — *Alonso del Pino.*

Todo el que tenga pasión por la fiesta de toros no podrá menos, al leer lo que antecede referente a Pedro Romero, que sentir vibrar su entusiasmo, como si en lugar de con los ojos de la imaginación hubiese contemplado desde el tendido la faena del casi ochentón Pedro Romero, parándose con un toro que se arranca fuerte, desviándose de su viaje inicial y aguantarle tres lances con el capote. Declaro que me tiembla la mano al escribir, que me he quedado un rato mirando el techo de mi despacho, como si allí, en lugar de tres goteras que no hay modo que las arregle el tacaño de mi casero, viera los tres lances de Pedro Romero a un buey bravo. Y así me he estado un rato, en éxtasis, transportado a la placita de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, paladeando el portento, que reconstruyo en todos sus detalles, gracias a la precisión de las palabras de Alonso del Pino, libres de retóricas confusionistas, exacta descripción de algo que no se olvida, reflejado con la verdad de una fotografía.

Alonso del Pino, en su carta, da una lista de los alumnos de la escuela. En la correspondencia que D. Natalio Rivas posee e inserta en su libro, de Pedro Romero al conde de la Estrella, Romero da otra lista, pero D. Natalio cree, y a mi modesto juicio está en lo cierto, que sólo podemos dar veracidad a las listas oficiales que están en el archivo del conde de la Estrella, remitidas a éste por el Asistente D. José Manuel

de Arjona. Estas listas son dos: una fechada en 29 de diciembre de 1830 y la otra en 1 de diciembre de 1831; es decir, a comienzos y en pleno apogeo de la Escuela. La primera consta de siete nombres. Estos:

Francisco Montes, Juan Pastor, José Monge, José Rodríguez, Juan Rodríguez, Francisco Rodríguez y Manuel Guzmán.

La segunda, de diez alumnos propietarios y cuatro supernumerarios aspirantes. Los propietarios son:

José Monge, Juan Pastor, Antonio Montañó, Manuel Guzmán, Juan Manuel Majarón, Miguel Fernández, Francisco Arjona, Juan Manzano, José Velo, Antonio Rodríguez.

Los suplentes:

Francisco Javier Caso, Manuel García, Antonio Parra, José María Gómez.

La correspondencia de Pedro Romero al conde de la Estrella es curiosísima. En la imposibilidad de trasladarla íntegra a estas páginas, iré extractándola para dar idea suficiente de la marcha y desarrollo de la Escuela de Tauromaquia.

se preocupaba Arjona de comprar una dehesa para tener allí los toros destinados a la Escuela.

Pedro Romero describía de esta manera la placita donde se darían las lecciones:

«Es muy redonda; aunque pequeña, tiene burladeros bastantes; en los cuatro extremos por fuera de la valla, hace cuatro rinconadas, y en ellas unas gradillas o tendidos, que hacen entre todas cuatrocientos asientos; no sé para qué los tendrá destinados el señor Intendente.»



José Redondo, «El Chiclanero».



Francisco Arjona Guillén, «Cúchares».

Las primeras cartas se refieren a los preliminares, que comprenden los cinco meses transcurridos desde que Pedro Romero llega a Sevilla hasta que se inauguró la Escuela. Cuenta cómo van las obras de la plaza y cómo Arjona se preocupa del abastecimiento del ganado, que no era cosa fácil, pues en cada día de lección se iban a matar seis toros, y las lecciones tendrían lugar tres días a la semana, los lunes, miércoles y viernes, y, por lo tanto, se necesitaban setenta y dos al mes. También

En esta misma carta dice Pedro Romero lo siguiente:

«Por lo que toca a lo que V. S. me encarga que no me separe de los burladeros, le doy a Su Señoría las gracias, por lo que mira a mi existencia, y lo haré, como V. S. me previene sin que falte a mi deber.»

Por la carta de Alonso del Pino sabemos que el día mismo de la inauguración de la Escuela, Pedro Romero no puede contenerse y está en el ruedo y no detrás de un burladero. Es de suponer que esto ocurriría muchas veces más, y que las lecciones de Pedro Romero no serían gritos, consejos y advertencias, sino que diría: «Esto se hace así.» Y con el capote en la mano ejecutaría el lance que quisiera enseñar.

¿Cuántos años creéis que tenían los toros que lidiaban los alumnos? Pues unos becerrillos, ¡cuatro años nada más! Y ahora lo maestros lidian utreros una tarde sí y otra también.

De todos los aspirantes a torear que desfil-



Francisco Montes.

laron por la Escuela de Tauromaquia de Sevilla para recibir lecciones de Pedro Romero, tres nombres son famosos en la historia de la fiesta de toros: Francisco Montes «Paquilo», primero, y después «Paquiro», Francisco Arjona «Cúchares» y Manuel Domínguez «Desperdicios». No por azar los he colocado unos detrás de otros, sino por orden de supremacía en el arte de torear. Indudablemente, Montes es uno de los genios de la tauromaquia. «Cúchares» y Manuel Domínguez son dos grandes toreros, cuyos méritos no alcanzan la cumbre de la genialidad, y el señor Manuel Domínguez, uno de los hombres más valientes que ha nacido en España, lo cual ya es decir, es inferior, como torero, a «Cúchares». Estos tres maestros complementan sus conocimientos con las lecciones del venerable maestro, Pedro Romero. Esto de venerable, lo escribo porque es una frase hecha, y a mí me gustan



Roque Miranda.

mucho las frases hechas, primero porque soy bastante perezoso, a Dios gracias, y luego, porque casi todas son bonitas, pero además porque es verdad. Si venerable es lo digno de admiración y respeto, Pedro Romero fué un venerable maestro.

Ahora bien, ¿Pedro Romero influyó de manera decisiva en la formación taurina de «Paquiro», «Cúchares» y «Desperdicios»? ¿No hubieran sido los grandes toreros que fueron sin las lecciones de Pedro Romero? Ya he tratado ligeramente esta importante cuestión en mis comentarios a la Memoria del conde de la Estrella. No está de más, sin embargo, insistir en ella, porque es tema apasionante para todo buen aficionado. En este caso concreto de Francisco Montes, Francisco Arjona y Manuel Domínguez, se puede afirmar terminantemente que no, que las lecciones recibidas de Pedro Romero no fueron decisivas en su formación taurina, y que sin ellas hubieran sido tan grandes toreros igualmente. Claro está que les fueron muy útiles, pero tenemos un dato definitivo para poder afirmar lo que afirmado queda. Francisco Montes «Paquiro» no fué un buen matador. Sus estocadas casi todas tenían el defecto de ser atravesadas. Este defecto lo vió y lo quiso corregir Pedro Romero. No pudo lograrlo. Y esto, tratándose de uno de los genios de la tauromaquia, como lo fué Montes, para quien todas las artes del toreo, por aquel tiempo conocidas, eran cosa llana y sencilla, que vencía con extraordinaria soltura y facilidad su enorme ha-

bilidad taurina. ¿Qué eficacia tendrían entonces las explicaciones de Pedro Romero sobre un torero mediocre, uno cualquiera de esos que figuran en las listas de alumnos de la Escuela de Tauromaquia, un Juan Rodríguez o un Antonio Montañó? Desgraciadamente, ninguna. Esto ya lo sé que ocurre en todas las demás artes. Donde no hay base no se puede construir. Pero en el toreo más que en ninguna. En el toreo, el que da



Isidro Santiago.

las lecciones es el toro. Y algunos ni aun con sangre las aprenden. Y lo curioso radica en que el toro es un gran profesor, un poco brusco, tal vez. Mas sus lecciones son definitivas e indiscutibles, porque, evidentemente, resulta un tanto difícil discutir con un toro. Conste que estoy hablando de TOROS, así, con mayúsculas, para que no se confundan con los uteros que se lidian ahora y con los cuales sí se puede discutir. A un utero hasta se le pueden dar recaditos al oído, ¡pero a un toro, qué! A un toro lo único que se le puede hacer es mandar, y esto es lo difícil, porque mandar es torear. La lección del toro consiste en que indica clarísimamente la lidia que necesita, y que un buen torero ve en seguida. Todas las faenas efectistas, de esas que en estos tiempos abundan tanto, son faenas no ejecutadas por el torero, sino por el toro; el torero se limita a estarse quieto al lado del toro, buscando al toro en los caprichosos viajes que realiza por el ruedo. Y la gente ruge de entusiasmo en los tendidos, y los buenos aficionados se tapan los ojos para no verlo.

He aquí una primera impresión de Pedro Romero sobre Francisco Montes:

«Es un mozo ligero, bastante desahogado delante de los toros, sin ningún miedo, torea muy bien de capa; de la muleta es menester enmendarle de algunas cosas y darle a conocer los sitios de más peligro que tiene la plaza, pues esto también lo ignora; también es menester enseñarle el cuarteo de los toros para las banderillas, pues de esto no sabe nada, pues se va derecho a la cabeza sin hacer cuarteo ninguno, y todo esto se le habilitará en la Escuela, pues se lo hemos propuesto al señor Intendente. La estatura de él es regular, y el cuerpo, derecho.»

En toda esta correspondencia de Pedro Romero al conde de la Estrella se transparenta el interés que por Francisco Montes se tomaba, apreciando en él desde los primeros momentos la enorme cantidad de torero que



Julián Casas, «El Salamanquino».

el mocito de veinte años demostraba. Prueba de ello son estos párrafos, tomados de diferentes cartas:

«El segundo lo mató «Paquilo», siendo el toro muy revoltoso; tuvo que darle tres pases, uno al pecho y dos al natural; lo esperó a la muerte, dándole una estocada asombrosa, de la que murió.»

«El correo pasado le dije a V. S. que había oído decir que «Paquilo» había hecho escritura (para la Plaza de Madrid con la Junta de Hospitales o con el señor marqués de Perales, y he sabido que lo que decía por noticias, es en realidad, pues va ganando: por corrida entera, 2.200 reales, y por media corrida, 1.800, y que si le lastima algún toro en dichas funciones le han de abonar las corridas que pierda hasta que el facultativo diga está capaz de trabajar. Yo no quisiera que hubiera hecho dicha escritura, pero cuando lo supe, como a V. S. le digo, ya la habían remitido el correo pasado a dicho señor marqués de Perales; pues dicho «Paquilo», aunque es un mozo guapo, con buena muleta y mejor toreador de capa, está todavía muy tierno, y quisiera yo verlo con toros que tuvieran la cara fea y verle dar dos o tres estocadas y que el toro se defendiera tomando las tablas, para ver las trazas que se daba para acabarlo de matar; y sin estos requisitos, no puedo yo hablar ni responder por él, pues ello no se ha verificado todavía; sin embargo, que el mozo primero morirá que huir de los toros; veremos lo que puede adelantar mientras se verifica o no su marcha.»

«Paquilo» sigue adelantando y deseando ir a ésa para hartarse de matar toros; sin embargo, que ya le he dicho a V. S. en otras que es muy valiente y que torea bien de capa, ignora todavía mucho, y si por mí hubiera sido no se hubiera presentado aún este año en Madrid, hasta que se hubiera perfeccionado del todo, pues bien sabe V. S. que la plaza de Madrid a los hombres del mundo les ha temblado la barba al entrar en ella: pero ya no tiene remedio.»

«Ya se habrá presentado a V. S. Francisco Montes «Paquilo» con una carta mía recomendándole a V. S. deseando de que llegue la primera función de toros en ésa y que vaya Su Señoría a verlo, pues discurro le gustará, pues recibe los toros a la muerte como ninguno de los del día, sin embar-

(Continuará.)

Biografías de toreros célebres

(Continuación.)

por C. M.^a DENDARIENA

Rafael Guerra y Bejarano "Guerrita"

INAUGURACIÓN OFICIAL DE LA TEMPORADA CON LA EMPRESA BALBONTIN

de marzo, con seis toros de Adalid (antes Núñez de Prado), lidiados por Mazzantini —recién llegado de Méjico—, el «Guerra» y Reverte. Fué un gran triunfo dicha corrida para Rafael. Engan-

zantini, quedó bien, como asimismo en la segunda y tercera, en que alternaba en ambas con Mazzantini y «Bombita», con ganado, respectivamente, de Muruve y Otaolaurruchi. La última, del día 20,

la toreó en unión de Fuentes y «Bombita», y las reses fueron de la célebre vacada de Miura, quedando bien en su primer toro y magnífico en el segundo, que habiendo salido con mucho poder —mató el solito seis caballos— lo despacha de una soberbia estocada hasta la guarnición, saliendo el toro mortalmente herido del encuentro y acabando por rodar a los pocos instantes, como una pelota, a los pies del gran maestro.

Uno de los mayores éxitos de su vida taurina lo obtiene el Guerra en ésta su penúltima temporada taurina, y tuvo lugar el acontecimiento en la tercera corrida del abono madrileño, y precisamente con toros del mayor respeto, no solamente por su ascendiente en la fiesta, sino por la presentación, tamaño y bravura que luego demostraron en el ruedo; fueron éstos del Duque de Veragua, y alternaba el gran Rafael con Fuentes y «Bombita». El toro más notable de la corrida en cuestión fué el cuarto de la misma —segundo que le correspondía a «Guerrita», el otro lo había despachado bien—, de hermo-

sa presencia, jabonero, grande y bien criado, haciendo una salida muy bonita y de toro bravísimo, que fué premiada con una gran salva de aplausos. El susodicho interfecto —que se le conocía en la casa ducal con el apodo de *Vinagre*— tomó ocho varas —atención, he dicho ocho varas y de las que ponían antes— y mataba cinco caballos, y después de pasar a ser banderilleado, llegó a manos de «Guerrita» con mucho poder todavía, pero también con nobleza; la faena de Rafael fué indescriptible, con pases ceñidísimos y acabados, con elegancia suma y a dos dedos de los pitones, y empleando todas las filigranas posibles el gran torero cordobés; deshaciéndose de su enemigo de una media estocada en lo alto, y retirando

(Continuad.)



Fotografía de «Guerrita», con dibujos alusivos al gran torero, publicada a raíz de la retirada del mismo en 1899.

chado por una manga Mazzantini al dar un pase de muleta, cayó al suelo, y al meter la cabeza el toro para hacer por él, hizo Rafael un quite admirable, que libró milagrosamente al diestro guipuzcoano de una cornada mortal, y que proporcionó al cordobés una gran ovación. En el segundo de la corrida queda muy bien. Un gran quite al quinto de la tarde, compuesto por dos verónicas, un farol, una de frente por detrás y otra larga, que fué el quite por excelencia y la obra de arte de la tarde, y del cual se habló durante mucho tiempo. En dicha corrida y durante la lidia del tercero, a la hora de su muerte, se dislocó un pie Reverte, que era a quien le correspondía matarle, y teniendo que retirarse a la enfermería.

La corrida de inauguración —ya bajo los auspicios de la nueva Empresa— tuvo lugar el domingo 10 de abril, con una corrida del Duque de Veragua, y alternando como matadores «Guerrita», Fuentes y «Bombita». Empezó Rafael la temporada con gran suerte y un magnífico triunfo en la primera plaza de España, pues después de quedar bien en su primer toro, en la muerte de su segundo —cuarto de la lidia— realiza una faena admirable y la corona con un magno volapié, que hace innecesaria la puntilla. Cuál no sería la faena realizada por el maestro, que, según las crónicas, la ovación con que el público le premió, no solamente no se acaba al salir al ruedo el quinto, sino que se prolonga durante casi toda la lidia del mismo. Una vez que hubo salido éste, se hallaba todavía Rafael recogiendo cigarros y sombreros, y al acercarse a él el animal, coge «Guerrita» una de las chaquetas que le habían arrojado y lo recorta con ella, acabando por cambiarle con la misma, y a continuación, y tras un magnífico par de Fuentes, le colocó Rafael otro, archimonumental, de frente, dejándose ver hasta lo inverosímil al llegar hasta la misma cara andando. Fué, en resumen, un éxito de los que consagran a un torero, si el Guerra no hubiera estado hace mucho tiempo consagrado ya.

Al siguiente día, lunes, 11, y en la primera de abono, vuelve a quedar muy bien, aunque no se hiciera resaltar tanto su actuación, debido a la pequeñez del ganado lidiado en la misma, procedente de Moreno Santamaría.

Torea las cuatro corridas de la Feria de Abril sevillana, los días 17, 18, 19 y 20. En la primera, con ganado de Anastasio Martín y mano a mano con Maz-

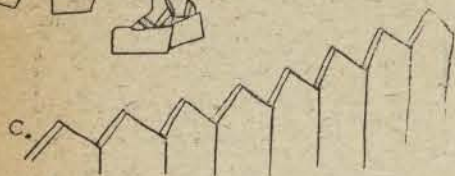


Entrada de la última corrida de Beneficencia en que actuó Rafael Guerra «Guerrita» antes de retirarse del toreo: Delantero de grada, 30 pesetas. ¡También entonces los precios eran buenos!



—Cómprame uno, señora, para poder descender.

(De Ric et Rac.)



—¿Cuántos años tienes, Pepita?
—Veintidós.
—Es verdad; ahora recuerdo que me lo dijiste cuando veraneábamos, hace tres años, en Santander.



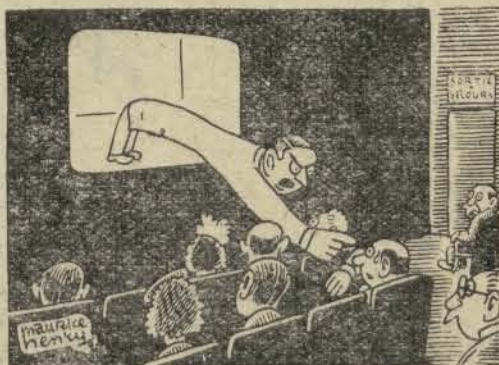
—Sí, de vez en cuando yo mismo conduzco.

(De Pancrama.)



—Deme el calzoncillo y le pondré un poco más de remolacha.

(De Ric et Rac.)



CINE EN RELIEVE

—¿Es usted el que ha silbado?

(De Ric et Rac.)

palatiempos

CRUCIGRAMA NUM. 2

	1	2	3	4	5	6
1						
2						
3						
4						
5						
6						
7						

HORIZONTALES.—1. Brillo falso.—2. El fumador la espera.—3. Pronombre. Accidente geográfico.—4. Muy visto en el cine.—5. Al revés, verbal. Verbo.—6. Culre.—7. Plantigrados.

VERTICALES.—1. Al revés, malo.—2. Lisos.—3. Letras de oca. Apellido.—4. Lo produce la falta de trabajo. En la baraja.—5. Al revés, letra.—6. Alabanza. Mineral.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA ANTERIOR

HORIZONTALES.—1. Amabas.—2. Ri.—3. Tres.—4. Sepa.—5. Olé.—6. Id. Ze.—7. Opio.

VERTICALES.—1. Artemio.—2. Mir. D. P.—3. Eso.—4. Bisel.—5. Pez.—6. Seta. En.

SOLUCION AL JEROGLIFICO ANTERIOR

Encomienda el asunto al notario en seguida.

JEROGLIFICO



¿Qué le ocurría?

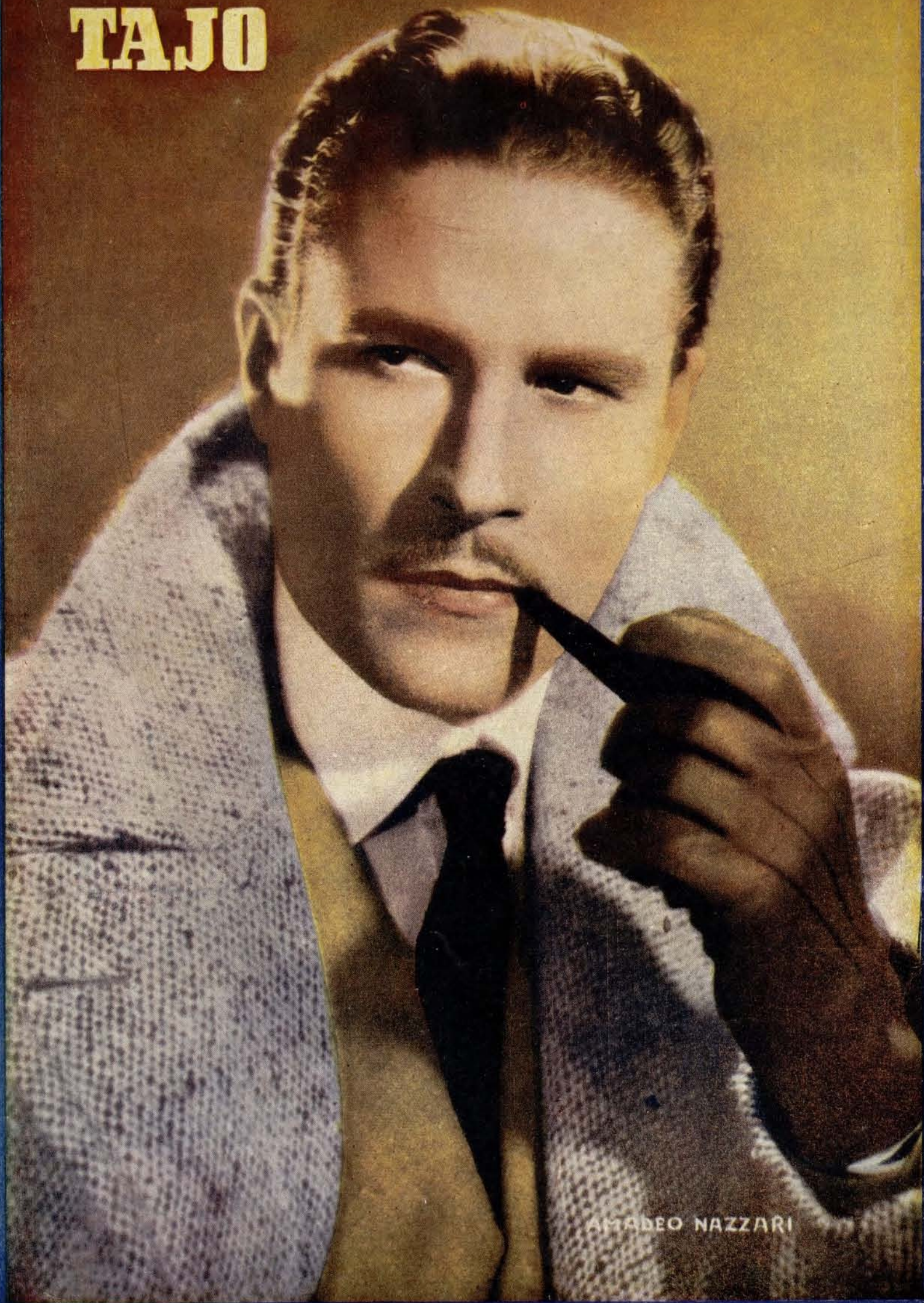
¿Qué puede haber de más útil que la perfección del instrumento que nos sirve para pensar, escribir, hablar, comunicar nuestro pensamiento?... Las variedades inevitables de una lengua en cuyos dominios no se pone el sol no le quitan su identidad... América necesitará siempre de la cooperación de España para el mantenimiento y perfeccionamiento del idioma, en las cualidades esenciales de todo buen lenguaje.

ALBERTI.



GONZALO DELGRÁS,
realizador de «CRISTINA GUZMÁN»

TAJO



AMADEO NAZZARI